

El coraje de la fe

COMUNIDADES MARISTAS EN TIEMPOS CONVULSOS [1936-1939]

Lluís Serra Llansana




maristas

Primera edición - Septiembre 2013

©: Lluís Serra Llansana - 2013

Diseño de cubierta: Elisabet Serra Vendrell

Dibujos: Gregorio Domínguez, «Goyo»

Fotografía y selección fotográfica: Antonio Alegre

Derechos exclusivos de la edición: Conferencia Marista Española

Diseño y realización: Área de producción editorial GELV

Depósito legal: Z 1338-2013

ISBN: 978-84-263-9121-6

Printed in Spain: Edelvives Talleres Gráficos. Certificado ISO 9001
Impreso en Zaragoza, España

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447).

Índice

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. Comunidad marista de les Avellanes (Lleida) <i>Ponéis en mi mano la palma del martirio</i>	17
CAPÍTULO 2. Comunidad marista de Toledo <i>He estado viviendo con ellos, con ellos quiero morir</i>	29
CAPÍTULO 3. Comunidad marista de Valencia <i>En tiempos de paz como en tiempos de guerra</i>	41
CAPÍTULO 4. Comunidad marista de Vic (Barcelona) <i>Sabemos perfectamente lo que buscamos y lo que eso cuesta</i>	51
CAPÍTULO 5. Comunidad marista de Ribadesella (Asturias) <i>Me van a matar porque soy religioso</i>	59
CAPÍTULO 6. Comunidad marista de Badajoz <i>La fe es nuestro primer tesoro</i>	65
CAPÍTULO 7. Comunidad marista de Málaga <i>El capitán del barco ha de ser el último en salvarse</i>	69

CAPÍTULO 8.	Comunidades maristas de Madrid <i>¡Que sea lo que Dios quiera!</i>	79
CAPÍTULO 9.	Comunidad marista de Chinchón (Madrid) <i>No necesitamos ir a misiones</i>	95
CAPÍTULO 10.	Comunidad marista de Torrelaguna (Madrid) <i>Servir y amar</i>	101
CAPÍTULO 11.	Comunidad marista de Villalba de la Sierra (Cuenca) <i>Confiados a la Divina Providencia</i>	107
CAPÍTULO 12.	Comunidades maristas de Cabezón de la Sal y Carrejo (Cantabria) <i>El amigo de los pobres</i>	113
CAPÍTULO 13.	Comunidad marista de Barruelo de Santullán (Palencia) <i>Un cariñoso recuerdo por la muerte de mi hermano</i>	121
CAPÍTULO 14.	Comunidad marista de Barcelona <i>Ni se me ocurre la idea de abandonar</i>	127
CAPÍTULO 15.	Comunidad marista de Denia (Alicante) <i>Sufrir el martirio por Dios y por la fe en Jesucristo</i>	131
CAPÍTULO 16.	Comunidad marista de Arceniega (Álava) <i>Sin miedo alguno a la muerte por Cristo</i>	135
CAPÍTULO 17.	Comunidad marista de Mataró (Barcelona) <i>El ángel consolador</i>	139
EPÍLOGO	145
REFERENCIAS	149

Prólogo

*Diremos la verdad, sin descanso,
por el honor de servir, bajo los pies de todos.*

Salvador Espriu, *La piel de toro*

Dice el H. Lluís Serra, en el epílogo de este libro, que los acontecimientos que narra *suscitan sentimientos profundos de tristeza, indignación, admiración... Es imposible quedarse indiferente*. Es verdad. Así me ha ocurrido a mí cuando he leído el libro. ¿Cómo hacer, entonces, para no quedarse en meros sentimientos a flor de piel? El mismo H. Lluís sugiere una invitación *al silencio, a la meditación y a la plegaria*, actividades no demasiado frecuentes, por desgracia, en nuestras sociedades.

Los hechos descritos en este libro de manera brillante y sugere por su autor son muy duros porque describen la muerte sangrienta de 68 personas, y la vida de cualquier persona es sagrada. Si hoy, casi 80 años después de su muerte, hablamos de esas personas es porque, como recomienda Salvador Espriu, queremos *decir la verdad*, por el honor de servir a los hombres y mujeres del siglo XXI.

Pero, además, como creyentes, queremos dejarnos interpelar por sus vidas y no solo por sus muertes. Su entrega y coraje en tiempos convulsos nos estimulan a *dar nuestra vida*, y a ser *testigos de la experiencia de Dios*, como lo fueron todos ellos. Por otra parte, la distribución de los capítulos del libro, por comunidades nos ayuda a reconocer el maravilloso *don de la comunidad*, pues en este grupo de mártires estuvo muy

presente la dimensión comunitaria, tanto en su manera de vivir la fraternidad como en la forma de sufrir el martirio.

Este libro, fiel a la herencia de nuestros mártires, opta claramente por el perdón y la reconciliación. Y, a pesar de la violencia de los acontecimientos descritos, invita a la esperanza. Elie Wiesel, superviviente de Auschwitz y premio Nobel de la paz, escribía hace un par de años: *Creo en el hombre a pesar de los hombres. Creo en el lenguaje, aunque haya sido maltratado, deformado y pervertido por los enemigos de la humanidad. Y continúo agarrándome a las palabras porque nos corresponde transformarlas en instrumentos de comprensión más que de desprecio. Podemos elegir si deseamos utilizarlas para maldecir o para curar, para herir o para consolar.*

Mi agradecimiento más cordial al H. Lluís Serra porque ha conseguido hacer de sus palabras instrumentos de comprensión para curar y consolar.

H. Emili Turú
Superior general

Introducción

En España, a inicios del siglo xx y especialmente durante la Guerra Civil (1936-1939), se generó muerte y se abrieron heridas que ni siquiera el paso de varios decenios ha conseguido cicatrizar del todo. Fueron tiempos convulsos. Sufrieron tanto los de un bando como los de otro; además, otros muchos hicieron también sufrir. El jinete apocalíptico de la muerte, con la guadaña afilada, montando un caballo de color pálido, recorrió las ciudades, los pueblos y los campos de batalla, sembrando cadáveres a su paso. El dolor y el desgarró se adueñaron de las familias. En el Instituto marista, 172 hermanos sucumbieron como mártires de la fe.

Se me ha brindado la oportunidad de acercarme de manera especial a su realidad histórica. Con motivo de la beatificación de 522 mártires del siglo xx en España, de los cuales 68 son maristas (66 hermanos y 2 laicos), prevista en Tarragona para el 13 de octubre de 2013, el Instituto marista nombró una comisión internacional para preparar dicho acontecimiento. Esta comisión, de la que formé parte, me encargó que escribiera un libro para la ocasión.

Tarea comprometida. Al margen de la escasez de tiempo, la dificultad mayor consiste en abordar un tema muy sensible. Los riesgos son evidentes: edulcorar la realidad de los hechos en perjuicio de las víctimas o utilizar a las víctimas para denigrar a los verdugos. Mi objetivo se ha centrado en focalizar la mirada histórica sobre la fe de los mártires, palabra griega que significa testigos. Un auténtico reto. Al tratarse de un tema de familia religiosa, la urdimbre de lazos afectivos está presente.

Tomar conciencia de este dato es indispensable para que no interfiera en el resultado. La tarea encomendada implica un viaje al pasado, que no afronto con nostalgia sino con radicalidad, término que apunta a la raíz: Cristo y su evangelio. Por ello, la verdad es irrenunciable, como también lo son el perdón de las ofensas, el amor al enemigo, el espíritu de reconciliación, la actitud de paz, la fidelidad a la llamada... Plantearse la vida desde la fe cristiana significa abrir un horizonte de eternidad en las coordenadas del tiempo y del espacio. La vida es importante, aunque transitoria. La vida eterna es lo definitivo. En ella, el coraje de la fe no sirve para nada si no se ha transformado en amor.

Quiero ofrecer, como introducción a la lectura del libro, una serie de elementos que puedan facilitar su comprensión. Para los expertos son prescindibles. Para los neófitos pueden ser útiles.

1. El contenido del libro abarca solo una parte de los mártires maristas del siglo xx en España, expresión que incluye a los que murieron antes de la guerra y, en especial, durante la misma, que es cuando se agudizó la persecución religiosa. Un total de 172 hermanos forman parte de su martirologio. El primer grupo está formado por la causa del hermano Bernardo, asesinado en Barruelo de Santullán (Palencia) en 1934, y por la del hermano Laurentino y 45 compañeros, asesinados en Montcada (Barcelona) en octubre de 1936. Fueron beatificados en Roma por el papa Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007. El segundo grupo, integrado por los hermanos Crisanto, Aquilino, Cipriano José, Guzmán y 64 compañeros, asesinados en diferentes lugares de España, en 1936, es beatificado en Tarragona el 13 de octubre de 2013. El tercer grupo, constituido por el hermano Eusebio y 58 compañeros, asesinados en distintos lugares de Catalunya, está todavía en proceso de beatifica-

ción. Por tanto, las páginas que siguen se concentran exclusivamente en el segundo grupo, pero no hay que perder de vista la realidad global, que no se fragmenta en clasificaciones o en causas.

2. El contexto sociopolítico, económico y eclesial. Para la comprensión de un hecho, resulta indispensable poder situarlo en su contexto histórico. Existen numerosos estudios, de valor desigual, sobre este período y sobre la Guerra Civil Española. A ellos me remito. Ciertamente, en este libro solo se podrán captar algunos matices y se atisbarán algunas orientaciones, pero no se ofrece un estudio histórico. Se supone que tiene que estar en el bagaje del lector o que puede obtenerlo acudiendo a los trabajos existentes. En una guerra civil entran en juego muchos elementos simultáneamente entremezclados. En este caso, hubo también una persecución implacable a los católicos por motivos religiosos que generó tantos mártires y que dejó atónita a la opinión pública internacional.

Además de la fragmentación social entre ricos y pobres, tres problemas se viven con intensidad en los años 30: la polarización ideológica izquierda-derecha, el conflicto territorial y la tensión clericalismo-anticlericalismo. Una observación sobre la realidad actual nos permite concluir, con otros matices, que los problemas no se han superado, se han cronificado y, de algún modo, siguen vigentes.

3. Los hermanos y sus comunidades. La fraternidad es una característica esencial del cristianismo y un distintivo propio de los hermanos maristas. El coraje de la fe de cada mártir constituye una vivencia personal, pero casi siempre articulada en el seno de la comunidad. Los últimos metros de la existencia se afrontan de manera inevitable en soledad, pero la vida del grupo incide favorablemente en mantener



Lugares de origen de los hermanos y laicos beatos

el amor y el impulso a la generosidad. Así ocurrió con el hermano Jean-Marie, que no quiso acogerse a su nacionalidad francesa para salvarse al margen de la comunidad: «He estado viviendo con ellos, con ellos quiero morir».

Los capítulos siguen el orden de la *Positio*, con tres pequeñas modificaciones. Los 19 capítulos se han reducido a 17, ya que los dos asignados en un principio a les Avellanes, el 1 y el 18, se han reducido a uno; lo mismo ha ocurrido con los dos de Valencia, el 3 y el 15, sintetizados en uno. Los dos laicos, que están en el 19, pasan a los capítulos 9 y 11, para situarlos en su contexto. Destacan como lugar de origen Burgos con 26 hermanos, Navarra con 12, León y Teruel con 5 (en esta última provincia se incluye un laico). Tres son franceses. Como lugares de martirio, Madrid con 19 hermanos, Toledo con 11, Barcelona, Cantabria y Málaga con 6.

4. La estructura jurídica de los hermanos maristas. El Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza (FMS) fue fundado por san Marcelino Champagnat el 2 de enero de

1817 en La Valla (Francia). Con el paso del tiempo y con la expansión que fue adquiriendo se organizó en provincias, circunscripciones territoriales regidas por un hermano provincial, dependientes del hermano Superior general y su Consejo. Francia se proyectó hacia España en tres ocasiones y con tres procedencias distintas. En 1886, cuatro hermanos de Saint-Paul-Trois-Châteaux llegaron a Girona para aprender castellano e ir a Latinoamérica. Se quedaron y dieron origen a la gran Provincia de España. A inicios del siglo xx, se aprobaron en Francia leyes que expulsaban a casi todas las congregaciones, especialmente a las que se dedicaban a la enseñanza. La supresión de más de 12.000 centros y la instalación en España de muchas congregaciones fueron dos consecuencias inmediatas. Por esto, de Aubenas llegaron hermanos a Pontós (Girona), dando origen al distrito de su nombre y, posteriormente, a la Provincia de León. Procedentes de Lacabane, otros hermanos llegaron a Oñate (Guipúzcoa), que se convirtió en la Provincia de Anzuola. Durante la Guerra Civil coexistieron las tres Provincias, aunque la más afectada fue la Provincia de España.

5. La labor educativa de los hermanos. En *Semillas de vida* (2007), se afirma que «la lucha por la escuela y por la educación popular se convirtió en un campo específico de confrontación entre el obrerismo socialista y anarquista y las congregaciones religiosas» (p. 27). En parte, consecuencia de la onda expansiva de Francia. El art. 30 de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas de junio de 1933 explicita: «Las órdenes y congregaciones religiosas no podrán dedicarse al ejercicio de la enseñanza». La secularización de las escuelas católicas fue la respuesta: sustitución del hábito religioso por el traje seglar, obtención de los títulos docentes oficiales, cambios de titularidad de los colegios... Los hermanos maristas estaban presentes especialmente en ambientes pobres y populares. En la beatificación de Tarragona, el 82,57% de los

522 mártires son consagrados, pertenecientes a 25 congregaciones distintas. Pero solo las dos primeras ya aportan 141 mártires que representan el 27% del total de los beatos. Son las congregaciones de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (75) y los hermanos maristas (66), dedicadas ambas a la educación de los niños y jóvenes.

6. El proceso formativo marista. Las etapas de formación que seguían los hermanos eran cuatro. Primera, el juniorado, durante el cual se realizan los estudios básicos. La palabra *junior*, en el esquema de formación marista, se aplica a los formandos más jóvenes; en otras congregaciones se utiliza para los que han hecho los primeros votos. Según la edad y la madurez, un formando, nombre genérico equivalente a seminarista, podía acceder de forma directa a la etapa siguiente. Segunda, el postulante, período dedicado al discernimiento vocacional, al final del cual se viste el hábito religioso y se recibe un nombre. Los hermanos, en esa época, utilizan en exclusiva el nombre religioso, que sustituye al nombre de pila. Esta práctica actualmente ha caído en desuso, aunque se conserva en algunas otras situaciones eclesiales. Por ejemplo, en el caso del papa. Tercera, el noviciado, tiempo para continuar el discernimiento, profundizar en la teología de la vida religiosa y estudiar el alcance de los votos. Acaba con la primera profesión religiosa, en la que se emitía el voto de obediencia. Cuarta, el escolasticado, dedicado especialmente a la formación profesional y docente. Tras unos años de profesión temporal, se emite la profesión de los votos de pobreza, castidad y obediencia a perpetuidad. Posteriormente, como signo de mayor fidelidad y requisito para el ejercicio de determinadas funciones, algunos hermanos profesan el voto de estabilidad.
7. Las fuentes de documentación. Para escribir este libro, he utilizado tres fuentes básicas de documentación.

Primera, la *Positio (Positio super martyrio)* que contiene los datos de investigación sobre el martirio de cada hermano. Cada sección desarrolla el perfil biográfico, el relato del martirio material así como del martirio formal, y la fama del martirio de cada uno de los hermanos en cuestión.

Segunda, el libro *Páginas de historia marista. España 1936-1939*, del hermano Eduardo Corredera Gutiérrez, doctor en Historia. Documento indispensable por los datos que contiene para quien quiera acercarse a la fuente de los hechos. Escribió las páginas a mano, con pluma. Después, algún formando se las pasaba a máquina.

Tercera, el libro *Vidas entregadas. Martirologio marista de España 1909-1939*, del hermano Juan Jesús Moral Barrio. Sistematiza los datos del hermano Corredera y, tras minuciosa consulta en los archivos, elabora para cada hermano una ficha que contiene sus datos biográficos (contexto ambiental y características personales) así como la crónica de su vida (nacimiento, recepción de sacramentos, formación, destinos y muerte).

He complementado mi documentación con otras referencias bibliográficas. En todos los casos, cabe distinguir entre los datos y la orientación de los autores. Internet también me ha sido muy útil. Con el Google Maps he recorrido la geografía, incluso las calles de algunas localidades, para situarme con mayor precisión.

8. La memoria histórica. Celebrar la beatificación de los mártires es tema delicado. Han transcurrido casi 80 años, pero acaso algunas heridas siguen abiertas. La guerra produjo sus víctimas y la postguerra, también. Cuando cicatricen del todo se habrá superado el pasado. La dificultad de la tarea resulta comprensible, porque se trata de una guerra civil, que no concluyó con una reconciliación sino con una victoria. Por tanto, con vencedores y vencidos. Por este motivo, la

memoria histórica se vive, a veces, como enfrentamiento de visiones contrapuestas. Un proceso de beatificación enaltece a los mártires de la fe cristiana, pero se solidariza con todas las víctimas sin distinciones, porque la verdad, la justicia y el amor, si no son universales, pierden su identidad y su sentido.

El respeto a las distintas sensibilidades no debe silenciar un reconocimiento sincero, humilde y leal a los mártires de la fe. Sin ninguna ostentación, pero sin complejos. El hermano Basilio Rueda, mejicano, antiguo Superior general, dijo: «¡Creo que de nuestros mártires, de aquellas sus lecciones, tenemos obligación de transmitir noticia a la generación futura!». Este libro quiere ser una modesta contribución a ese objetivo. Me adhiero a un criterio evangélico irrenunciable: siempre hay que estar a favor de las víctimas, sean las que sean, sean quienes sean sus verdugos, como lo muestra la parábola del buen samaritano. Los 68 maristas (hermanos y laicos) lo fueron a causa de su fe. Por encima de sus miedos, sus angustias, sus incertidumbres, destaca en todos ellos el coraje. Su fidelidad a Jesucristo y el sentido mariano de su espiritualidad son la clave para entender las razones de su vida y de su muerte. Un magnífico testimonio en la clausura del Año de la Fe.

9. Agradecimientos. Gracias a la comisión, integrada por los hermanos Ernesto Sánchez, Jorge Flores, Antonio Alegre, Santiago Fernández, Juan Miguel Anaya y Ernesto Tendero que me ha confiado el trabajo. Gracias al hermano Maurice Berquet, provincial de l'Hermitage, y a su consejo por el encargo de colaborar como miembro de esta comisión. Gracias a los hermanos que han sido postuladores de estas causas (los hermanos Gabriele Andreucci y Giovanni Bigotto) así como a su vicepostulador (el hermano Mariano Santamaría). Gracias a los hermanos Eduardo Corredera y

Juan Jesús Moral, por sus contribuciones reflejadas en sus libros. Sin sus datos, este libro no habría sido posible. Gracias al hermano José Delgado, que ha revisado atentamente mi redacción. Gracias a los hermanos Ramon Llansana y Enrique Hurtado que han disminuido al mínimo los errores. Tantos datos requieren muchos ojos para evitar equivocaciones. Gracias al hermano Fernando Vecino por sus aportaciones de archivo. Gracias a mi sobrina Elisabet Serra por el diseño de la portada. Gracias a los hombres y mujeres que lean este libro, cuyo objetivo no consiste en almacenar conocimiento sino en transmitirlo. Los africanos dicen que «una persona ha muerto cuando han muerto todas aquellas que lo conservan en su memoria». Gracias a los mártires, porque con el coraje de su fe, vivida en tiempos convulsos, me estimulan a vivir la mía y la de tantas personas. Finalmente, mi gratitud a Dios, porque sin él los mártires no serían sus testigos.

Lluís Serra Llansana*

* Lluís Serra Llansana es hermano marista de la Provincia de l'Hermitage. Entre los diversos libros que ha escrito, cabe destacar por su temática marista: *La fuerza de la fraternidad. Maristas, cien años en Avellanes (1910-2010)* (2010) y, en colaboración, *El educador marista I: su identidad, su estilo educativo (1983)*, *Història del col·legi dels Germans Maristes d'Igualada (1996)* y *Jiménez Deredia en la basílica de San Pedro del Vaticano (2001)*.

Correo electrónico: lluis.serra@maristes.net | llserrall@gmail.com

Capítulo 1

Comunidad marista de les Avellanes (Lleida)

PONÉIS EN MI MANO LA PALMA DEL MARTIRIO

11 y 27 de agosto, y 3 de septiembre de 1936

TESTIGO DE LA FE EN EL MAS DEL PASTOR



Hermano Crisanto (Casimiro González García).
Nacimiento en Torrelaguna (Madrid) el 4 de marzo de 1897.

Mártir en Mas del Pastor, Tartareu (Lleida) el 27 de agosto de 1936. 39 años y 5 meses.

TESTIGOS DE LA FE EN EL FRONTÓN DE LES AVELLANES



Hermano Aquilino (Baldomero Baró Riera).
Nacimiento en Tiurana (Lleida) el 29 de septiembre de 1903.

Mártir en les Avellanes (Lleida) el 3 de septiembre de 1936. 32 años y 11 meses.



Hermano Fabián (Juan Pastor Marco).
Nacimiento en Barcelona el 14 de enero de 1876.
Mártir en les Avellanes (Lleida) el 3 de septiembre de 1936. 60 años y 7 meses.



Hermano Félix Lorenzo (Lorenzo Gutiérrez Rojo).
Nacimiento en Las Hormazas (Burgos) el 10 de agosto de 1906.

Mártir en les Avellanes (Lleida) el 3 de septiembre de 1936. 30 años.



Hermano Ligorio Pedro (Hilario de Santiago Paredes).

Nacimiento en Cisneros de Campos (Palencia) el 12 de mayo de 1912.

Mártir en les Avellanes (Lleida) el 3 de septiembre de 1936. 24 años y 3 meses.

TESTIGOS DE LA FE EN SAGANTA (ESTOPIÑÁN DEL CASTILLO, HUESCA)



Hermano Emiliano José (Marcos Leyún Goñi).

Nacimiento en Sansoáin (Navarra) el 7 de octubre de 1897.

Mártir en Saganta (Estopiñán, Huesca) el 11 de agosto de 1936. 38 años y 10 meses.



Hermano Timoteo José (Julián Lisbona Royo).

Nacimiento en Torre de las Arcas (Teruel) el 23 de octubre de 1891.

Mártir en Saganta (Estopiñán, Huesca) el 11 de agosto de 1936. 44 años y 9 meses.



Hermano Andrés José (Francisco Donazar Goñi).

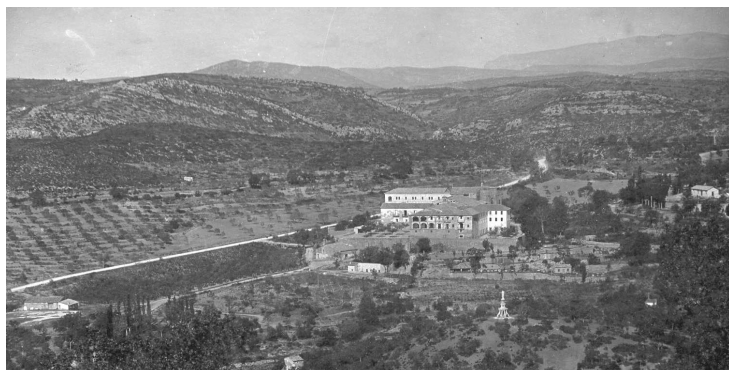
Nacimiento en Iroz (Navarra) el 10 de octubre de 1893.

Mártir en Saganta (Estopiñán, Huesca) el 11 de agosto de 1936. 42 años y 10 meses.

1. Las noticias llegan con cuentagotas. Casi todas preocupantes. Los proveedores, el cartero y algunos trabajadores de los pueblos cercanos suelen ser los mensajeros. Una semana sin cartas ni diarios alimentan la obsesión de disponer de una radio para estar al corriente de los acontecimientos. El aislamiento del monasterio de Santa María de Bellpuig de les Avellanes, que se encuentra a quince kilómetros de Balaguer, en la provincia de Lleida, no facilita el acceso a la información inmediata. Allí se acogen diversas secciones de formación: juniorado, noviciado y escolasticado. La casa alberga además la enfermería provincial y una comunidad de hermanos dedicados a diferentes labores: administración, granja, finca, albañilería, arreglos y reformas. Un total de 210 personas entre hermanos y formados. Los maristas ocupan desde 1910 el antiguo monasterio premonstratense, arruinado por la desamortización de Mendizábal. Los luctuosos acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona de 1909 con la quema de la casa de Sant Andreu de Palomar en la Ciudad Condal han provocado el traslado de hermanos y formados desde la costa al interior de las tierras leridanas. Con su esfuerzo y trabajo han adecentado el antiguo monasterio y han construido nuevas alas en el edificio. El hermano Diógenes, Superior general, había afirmado en 1922 al visitar la casa que les Avellanes era «el primer noviciado de la congregación». Cuando los primeros trabajos parecen obtener buenos resultados, cuando la finca empieza a ser productiva, nuevos nubarrones se divisan en el horizonte, sin haberse disipado aún los anteriores, a partir de las convulsiones sociopolíticas, económicas y religiosas.
2. La victoria de las izquierdas en las elecciones municipales de 1931, la abdicación de Alfonso XIII y su marcha al exilio, la proclamación de la República... siembran de interrogantes el panorama. Meses más tarde, el hermano Diógenes escribe una carta en la que manifiesta su preocupación por

los efectos del cambio sobre la Iglesia y la religión. La quema de conventos en mayo no hace presagiar nada bueno. Los hermanos mayores reviven la angustia de la Semana Trágica, que supuso pérdida de vidas y la quema del noviciado de Sant Andreu de Palomar. Vuelven los viejos fantasmas del anticlericalismo y de una política agresiva. Las posturas se polarizan. Aumenta el recelo en los hermanos. El contenido religioso de sus escritos se acentúa. Se intensifica la plegaria al Sagrado Corazón de Jesús y las exposiciones del Santísimo. El hermano Laurentino, provincial, actualmente beato, escribe: «Deseo salvar nuestras obras, no solo materialmente, sino también el fortalecimiento espiritual de los hermanos». Se actúa con normalidad, pero subyace una tensión sorda, que se alimenta en cada nueva noticia que llega al monasterio. No obstante, el Gobierno provisional de la República declara Santa María de Bellpuig de les Avellanes como monumento histórico-artístico perteneciente al Tesoro Artístico Nacional. Una aportación a la cultura llevada a cabo por los hermanos maristas, con muchos esfuerzos y privaciones, sin ayuda pública.

3. Como cada sábado, hermanos y formandos suben al Cerro de la Virgen, que ofrece una vista privilegiada de la casa y de gran parte de la propiedad. Allí, con fervor, se canta la *Salve Regina* y la plegaria *Te acuerdas, Madre*. Las notas musicales se expanden por el bosque y las voces argentinas quebrantan el silencio de la naturaleza. Todo normal. Todo como siempre. Nadie piensa que ese acto no se va a repetir en mucho tiempo. Después de la cena, llega la noticia del alzamiento militar. Las últimas horas del 18 de julio de 1936 acaban en preocupación y angustia. Los acontecimientos se van a precipitar de manera vertiginosa a la semana siguiente. El hermano director comunica la notificación oficial del estado de guerra. Se hace una comida de hermandad en la Fuente del Carmen. Fortalecer la fraternidad es indispensa-



Vista del monasterio de Santa María de Bellpuig de les Avellanes en 1936

ble antes de afrontar la tragedia, que se adivina tanto como se teme. El recadero de Os, municipio al que pertenece el monasterio, es abrumado a preguntas en cuanto llega al convento. El alzamiento militar fracasa en Lleida, abortado por las fuerzas de asalto y los milicianos. Los comités comunistas controlan la entrada y la salida de Balaguer. El hermano Felipe José, maestro de novicios, quiere ir a Barcelona el 20 de julio, pero es detenido y dejado en libertad. Regresa al monasterio. Se retira el primer junior requerido por sus padres. El alcalde interino de Balaguer, destacado líder socialista, sube a les Avellanes para anunciar que tienen la intención de convertir el monasterio en hospital de sangre.

4. El 25 de julio llegan los primeros milicianos. Colocan el cartel «Hospital de Sangre» y la bandera roja, que ondea en la enfermería. Se decide la dispersión, que significa dejar el monasterio y buscar alojamiento en casas de los pueblos cercanos. Juniores y escolásticos irán al pueblo de les Avellanes; los novicios, a Vilanova; los hermanos mayores, a Vilamajor. Unos hermanos se distribuyen entre los diversos grupos y otros parten sin rumbo fijo. Los carros llenos de alimentos, camino de Vilanova, deben regresar al monas-

terio a instancias de los milicianos. Las familias de los pueblos colindantes tienen una actitud de acogida encomiable y tratan a seminaristas y a hermanos como miembros de su propia familia, lazos que el tiempo no destruye. «Ha venido nuestro hermano», dirán después.

5. El vandalismo destroza monumentos y estatuas, como el Sagrado Corazón del claustro, el Santo Cristo y la Virgen de la iglesia, la Virgen de la fuente de la entrada, la cruz de término (obra valiosa del siglo xiv) y el monumento a la Virgen del Cerro. En lo demás, los desperfectos son menores. En septiembre de 1936, el monasterio se convierte en sanatorio para enfermos mentales. No obstante, la ceguera se ensaña con las personas. Los hermanos José Oriol, de 50 años, y Félix Alberto, de 19 años, son fusilados en la cuneta de la carretera, al terminar la cuesta del Santo Cristo de Balaguer. Son las primeras víctimas.

6. Martirio del hermano Crisanto. El hermano Crisanto, madrileño, se encarga de los juniore, que son los seminaristas más pequeños. Se trata de una misión de confianza: cuidar las simientes de los futuros hermanos. Cuando toma el hábito, el 2 de febrero de 1915, tiene casi 18 años. Anota en su libreta: «Dios quiera que este día nunca se me borre de la memoria y al final coronemos nuestra vida con la muerte de un hermano marista, cantando *Ave maris stella*. Ya te llegó el día, hermano, de unírte a Dios y de ofrecerle para siempre, sin reserva, tu corazón». Se cuida afanosamente de los juniore que se encuentran en familias y granjas de Tartareu y del pueblo de les Avellanes. No obstante, tiene que presentarse dos veces al día al ayuntamiento para firmar. Perspicaz, es consciente de que está acordada su sentencia de muerte y de que le van a matar. Pide oraciones e intensifica, más aún si cabe, su cariño en el trato con los juniore. Se le ofrece un escondite, pero rehúsa para no po-

ner en peligro la vida de los niños. Ha dado su palabra de presentarse todos los días ante el comité y va a cumplirla. Afirma: «Si me matan, será por el único motivo de ser religioso marista y por cumplir con mi deber. ¡Si así acontece, me considero feliz! ¡Cómo voy a abandonar a mis queridos aspirantes! ¡Mientras viva, y con la ayuda de Dios y de la Santísima Virgen, cuidaré de todos ellos!».

El 27 de agosto, jueves, llega a Tartareu un grupo de unos milicianos de fuera para hacerse con el control del pueblo. El jefe obliga a la gente, que merodea por allí, a volver a sus casas. Se alejan con el hermano Crisanto unos 300 metros más allá del Mas del Pastor, y le conducen a un barranco. Los milicianos foráneos invitan a los del comité de Tartareu a ejecutar al religioso, pero se niegan alegando que no tienen valor para matar a uno de los suyos. Mientras estos se van, se oyen entre siete u ocho disparos. Luego, una



Cruz que recuerda el lugar del martirio del hermano Crisanto, cerca del Mas del Pastor en Tartareu (Lleida).

segunda carga: «Para que no se nos escape». Antes, el hermano Crisanto les ha suplicado: «Por el amor de Dios, no me matéis, dejadme estar al cuidado de mis jóvenes». Los milicianos obligan a unos labradores a enterrar el cadáver. Observan que el hermano Crisanto aprieta un trocito de madera con los dedos en forma de cruz. Dos exhumaciones posteriores, en 1940 y 1967, confirman que la mano derecha está incorrupta y mantiene todavía el trocito de madera. Sus restos hoy descansan en la iglesia del monasterio de les Avellanes. El 5 de octubre los formandos pasan la frontera francesa sanos y salvos. Sus oraciones han sido escuchadas.

7. Los mártires del frontón. Los numerosos formandos juegan y se divierten durante los recreos en los varios frontones de la casa. Las pelotas de cuero curten la mano que, al golpearlas con fuerza, se calienta y se hincha. Una semana más tarde de la muerte del hermano Crisanto, el 3 de septiembre, jueves, el frontón más cercano a la



Frontón de les Avellanes. Lugar donde cuatro hermanos entregaron su vida.

subida que conduce al cementerio es escenario de una nueva ejecución.

El *Peleteiro*, junto con otros dos milicianos armados, preparan sus fusiles frente a cuatro hermanos maristas, vestidos de seglar, en fila contra la pared del frontón.

El hermano Aquilino, leridano, submaestro de novicios, es un hombre profundamente espiritual y muy buen pedagogo. En una carta a su hermana, le escribe: «En cuanto a nosotros, no te hagas mala sangre; las cosas han cambiado mucho, sin duda, las amenazas e insultos contra los religiosos, las iglesias y los conventos son frecuentes, pero no olvides que estamos en las manos de Dios y que dependemos enteramente de Él. Él nos ha llamado, nos ha reunido, y Él nos protege». En una oración a la Virgen, poco antes del martirio, refleja su sentido místico: «Haced que Dios se entregue a mi alma y que mi alma se entregue a Dios».

El hermano Fabián, barcelonés, el mayor del grupo, recibe la formación en Francia. Se dedica a la educación. Tiene una sensibilidad especial por los más necesitados y, a veces, se convierte en mendigo para ayudarlos. Un año antes de su muerte, se deteriora su salud y tiene que ir a la enfermería del monasterio. Se encuentra gravemente enfermo.

El hermano Félix Lorenzo, burgalés, tiene una salud precaria. Las reiteradas crisis cardíacas lo llevan al borde de la muerte. Recibe tres veces la extremaunción. La gravedad de la enfermedad que padece no le impide mantener un semblante sonriente y dedicarse a pequeños trabajos manuales que requieren detalle y precisión. Poco después del alzamiento militar tiene que ser hospitalizado. Los milicianos lo sacan del hospital para conducirlo al frontón. Se mantiene en pie con dificultad durante la ejecución.

El hermano Ligorio Pedro, palentino, procedente de una familia pobre, se siente atraído por la vida marista. Cursa sus primeros estudios maristas en Carrión de los Condes con la idea de ir a misiones. Va a Francia y aprende el idioma. Tras la primera profesión, tiene que cumplir dos años de servicio militar. El Mal de Pott (enfermedad que afecta a la columna vertebral a causa de una bacteria) irrumpe en su vida. Quiere terminar sus estudios, pero la enfermedad se agrava y tiene que ir a la enfermería de les Avellanes. Los milicianos lo sacan de la cama y, sin oposición por su parte, lo llevan al frontón.

El hermano Aquilino, ante los tres hermanos enfermos, se dirige a los milicianos:

—Quisiera hablaros.

—Habla lo que quieras mientras cargamos los fusiles, responde el *Peleteiro*.

—Como hombre, os perdono; y como católico, os lo agradezco, pues ponéis en mis manos la palma del martirio que cualquier católico debe anhelar.

—¿Ya has terminado?, replica el *Peleteiro*.

—¡Viva Cristo Rey!

—Ahora, ¡date la vuelta!, le ordena el miliciano.

—No, de cara.

Las cuatro víctimas miran a sus verdugos. Las descargas siegan sus vidas. Son llamados los mártires del frontón. En la pared quedan aún los agujeros de las balas. El señor Ramon Miranda (Ramonet), que trabajaba con los hermanos y seguiría muchos años con ellos hasta su muerte, les da sepultura.

8. Los tres de Saganta. El rugido de motor de un camión rompe el silencio del campo de Saganta, un caserío situado a unos cinco kilómetros de Estopiñán del Castillo y a 731 metros

de altitud, en la provincia de Huesca. La señora Joaquina Vidal, que está preparando la merienda, escucha el ruido. Desde una ventana, con cautela, observa lo que ocurre, movida por la curiosidad y la angustia. En la caja del camión, hay tres hombres. Son tres hermanos maristas: Emiliano José, Timoteo José y Andrés José. Los llamados tres Josés. Están en les Avellanes, acompañan a postulantes y novicios a Vilanova, colaboran en las tareas del campo, pero a finales de julio tienen que marchar para no levantar sospechas y perjudicar a los formandos. Quieren ir a Navarra. Cuando llegan a Estopiñán del Castillo, piden al comité un salvoconducto para evitar mayores penalidades y peligros. Los milicianos intuyen que son religiosos y los encarcelan. Es el 10 de agosto, lunes. Pasan la noche presos en el ayuntamiento, que sirve de cárcel.

El hermano Emiliano José, navarro, pertenece a la comunidad de Sabadell. El hermano provincial le pide que durante el verano, debido a la organización de un curso previsto para muchos participantes, se encargue de la ropería. Buen docente y un manitas en cuestiones eléctricas. Siempre disponible. En la sastrería se muestra también muy habilidoso. A los pocos días de llegar a les Avellanes, le engulle la vorágine de los acontecimientos.

El hermano Timoteo José, turolense, es persona de un único destino. Siempre en les Avellanes, donde se encarga de la huerta y la finca. Ingres a los 25 años en el postulanteado. Tiene que adaptarse a un ambiente de estudio, cuando lo suyo es la huerta y el jardín. En la última visita que hace a su pueblo, una señora le promete convertirlo en heredero de sus bienes si se queda allí. Su respuesta: «Es muy poca cosa a cambio de mi vocación».

El hermano Andrés José, navarro, hijo de albañil, sufre un engaño amoroso en la época de noviazgo. A los 28 años entra en el noviciado. Trabajos y reparaciones no faltan

en una casa que acoge a más de doscientas personas. Todo lo resuelve con eficacia. Compagina trabajo y oración. Se entusiasma con la próxima transformación de los Avellanes, que no puede llevar a cabo por la situación política y social.

Los hermanos dedicados a trabajos manuales siempre han sido respetados, considerados y queridos por los formandos.

La señora del caserío de Saganta, desde la ventana, sigue observando. El camión se detiene. Baja un hombre, al que los milicianos del comité de Alguaire, que son llamados para realizar la ejecución, disparan por la espalda. Los otros dos descienden también y sufren la misma suerte. El alguacil de Estopiñán se aproxima a la casa y, dirigiéndose al marido de la señora, ordena: «Ahí os dejamos tres bichos. Enterradlos inmediatamente». Al llegar al lugar de los hechos, ven los tres cadáveres con las cabezas cubiertas con boinas para ocultar la herida del tiro de gracia. Sus restos descansan hoy en el panteón de Tamarite de Litera (Huesca).

Capítulo 2

Comunidad marista de Toledo

HE ESTADO VIVIENDO CON ELLOS, CON ELLOS
QUIERO MORIR

23 y 24 de septiembre de 1936



Hermano Cipriano José (Julián Iglesias Bañuelos).
Nacimiento en Los Valcárceres (Burgos) el 26 de febrero de 1893.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 43 años y 5 meses.



Hermano Jorge Luis (Lorenzo Lizasoáin Lizaso).
Nacimiento en Irañeta (Navarra) el 4 de septiembre de 1886.

Mártir en Toledo el 24 de agosto de 1936. 49 años y 11 meses.



Hermano Jean-Marie (Félix-Célestin Gombert Olympe).

Nacimiento en Trets (Bouches-du-Rhône) el 5 de abril de 1873.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 63 años y 4 meses.



Hermano Julio Fermín (Julio Múzquiz Erdozáin).

Nacimiento en Aldaba (Navarra) el 11 de abril de 1899.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 37 años y 4 meses.



Hermano Javier Benito (Jerónimo Alonso Fernández).

Nacimiento en Villorejo (Burgos) el 1 de octubre de 1912.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 23 años y 10 meses.



Hermano Anacleto Luis (Emiliano Busto Pérez).

Nacimiento en Quintanilla de San García (Burgos) el 5 de enero de 1913.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 23 años y 7 meses.



Hermano Bruno José (Ángel Ayape Remón).

Nacimiento en Cáseda (Navarra) el 1 de octubre de 1915.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 20 años y 10 meses.



Hermano Evencio (Florencio Pérez Moral).

Nacimiento en Acedillo (Burgos) el 10 de octubre de 1899.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 36 años y 10 meses.



Hermano Abdón (Luis Iglesias Bañuelos).

Nacimiento en Los Valcárceres (Burgos) el 19 de agosto de 1895.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 41 años.



Hermano Eduardo María (Francisco Alonso Fontaneda).

Nacimiento en Valtierra de Alcastro (Burgos) el 10 de octubre de 1915.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 20 años y 10 meses.



Hermano Félix Amancio (Amancio Noriega Núñez).

Nacimiento en Aguilar de Campoo (Palencia) el 10 de febrero de 1912.

Mártir en Toledo el 23 de agosto de 1936. 24 años y 6 meses.

1. El hermano Jacinto Luis entra en el recinto del colegio *Santa María*. Tiene el corazón en un puño. Ayer, en Plasencia, un sargento del ejército nacional le transmite un rumor: «Todos los hermanos han sido asesinados». Hoy, sábado, 3 de octubre, llega a Toledo con el deseo de encontrarse con una realidad más esperanzada. Los superiores le han enviado para recoger toda la información posible y fidedigna sobre lo acontecido a los hermanos. El silencio es la música de fondo del drama que contemplan sus ojos. El resultado queda reflejado en su informe: «Doy vueltas por el patio: millares de objetos amontonados, destrozados, renegridos en su mayoría... Las paredes ahumadas, y de modo especial en algunos espacios. Entro en las habitaciones: todo es suciedad, desbarajuste, puertas rotas, ventanas al aire, deshechas. Todo oprime el alma que parece quiera exhalar, huir, al menos. La desazón y el dolor machacan los sentimientos. Salgo a respirar otra atmósfera que no se vea cargada con tanta ruina y crimen; o, al menos, desconoci-

dos, o que no me hablen de otros días y recuerdos como éstos...».

Al salir, un anciano medio andrajoso se le acerca y le pregunta:

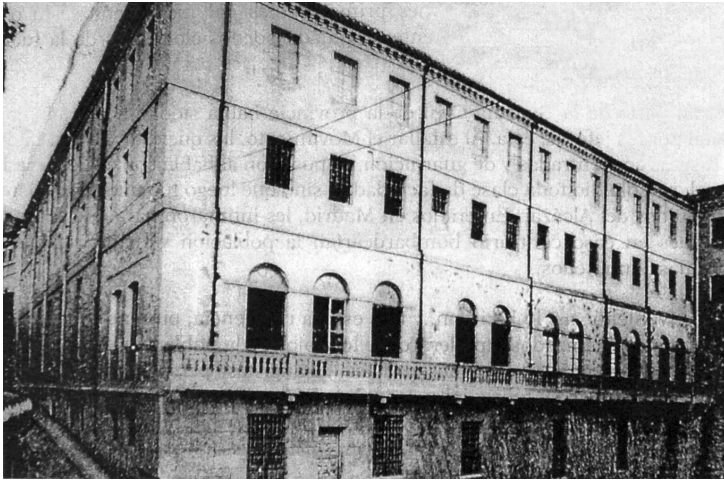
—¿Es usted marista?

—Sí, señor.

—¡Déjeme que le abrace muy fuerte! (dos lágrimas gruesas le ruedan por unas mejillas que parecen ya de cartón). ¡Ay, hermano, todos, todos muertos! ¡Todos asesinados!... ¡Ellos triunfaron!

Es el capellán del monasterio de San Juan de los Reyes, que confirma los temores del hermano Jacinto Luis. No obstante, el hermano quiere contrastar la información que le ha dado este sacerdote. El día siguiente es domingo y solo hay misa en la catedral. Si hay algún hermano marista vivo, allí estará. No aparece ninguno, pese a permanecer toda la mañana al acecho. En la cárcel obtiene la confirmación definitiva. Todos los nombres de los hermanos están allí inscritos y todos han sido asesinados. Se confirma la tragedia. Fin de la indagación.

2. Toledo presenta una característica propia de muchas ciudades italianas. Su fama no procede del número de sus habitantes sino de la belleza de sus monumentos y de las obras que alberga de grandes artistas, como el Greco. En el centro histórico resaltan las construcciones de piedra. El trazado tortuoso de sus calles ofrece un paseo por la historia. En el inicio de la contienda, apenas alcanza los 35.000 habitantes. Los edificios religiosos, entre los que destaca la catedral, proliferan por doquier. En el aspecto militar sobresalen, por una parte, el Alcázar, que sirve de escuela para los jóvenes oficiales y, por otra, la fábrica de armas, que proporciona centenares de miles de cartuchos. La Guardia Civil



Vista exterior del colegio marista Santa María. Toledo 1936.

ya la derecha política convierten la ciudad en un núcleo de resistencia frente a las fuerzas revolucionarias procedentes de Madrid. La proximidad geográfica con la capital de España transforma a Toledo en un escenario de enfrentamientos y en un campo militar de operaciones. En el Alcázar se concentran las fuerzas fieles al alzamiento militar. Llevan a la fortaleza numerosas armas y municiones de la fábrica. El general Moscardó escribe páginas de resistencia frente a un asedio que dura unos setenta días. Exceptuando algunas Hijas de la Caridad, ningún sacerdote ni religioso se refugia en el Alcázar. Quizás no se imaginan lo que puede suceder o piensan que las aguas no saldrán de su cauce. La realidad desmentiría con extrema crudeza sus previsiones ingenuas.

3. Los milicianos seleccionan previamente a los presos que han de detener y encarcelar. Cualquier información, mínimamente fiable, sirve para su cometido. La contundencia en la forma de intervenir les da buenos resultados. El colegio *Santa María* no les va a defraudar. Fundado en 1903, cuenta con 500 alumnos. La academia de los hermanos

tiene planta baja y tres pisos, el primero de los cuales con un balcón que se prolonga a lo largo de toda la fachada. Un lugar seguro para encontrar religiosos y llenar las celdas de la cárcel de posibles sospechosos y culpables. Emplean la táctica habitual: realizar varias descargas y reventar las puertas. El ruido y la violencia siempre amedrentan y generan temor. Este procedimiento les permite hacerse dueños de la situación. Tras los disparos, quinientos milicianos asaltan el colegio, dependencia a dependencia. Destrozan las puertas cerradas. Quieren evitar cualquier sorpresa. Se indica a las personas que están dentro que bajen al patio. Las colocan en fila y de cara a la pared. El portero y el camarero son puestos en libertad, pero los hermanos van a ir a la cárcel. El cacheo permite descubrir algunos símbolos religiosos, que encienden el ánimo y estimulan el desprecio de los milicianos con sonoras blasfemias. El hermano Cipriano José, el director, siente sobre sus hombros el peso de la responsabilidad del grupo y experimenta una sensación de impotencia. Rosarios, medallas o escapularios son arrojados al suelo y pisoteados. Intuyen que ellos no van a correr mejor suerte. Sus conciudadanos serían más respetuosos porque los conocían personalmente y sabían de su labor pedagógica y educativa con los niños y adolescentes toledanos.

4. En la cárcel confluyen tres elementos dramáticos: la dureza de las condiciones físicas y alimentarias; el desprecio, la burla y las amenazas de los carceleros; y la intuición de una muerte inevitable. La comida es escasa y el agua contiene inmundicias y larvas. El botijo les oculta lo que beben porque, si lo supieran, el asco les provocaría vómitos. Ojos que no ven... Pero el trato es aún peor. Se muestran indefensos ante los insultos y mofas que, no obstante, consolidan su condición de religiosos y los lazos de fraternidad. Las amenazas ponen los pelos de punta: «¡Pronto os



Comunidad de Toledo. Curso escolar 1935-36.

llegará el paseito y se acabó todo!». El paseo, en el argot del momento, representa la antesala de la muerte. Ante la inminencia del final, el vínculo con Dios se intensifica. La oración se torna asidua. Se repite la plegaria de Jesús en el huerto de los olivos: «Si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya». Viven en estas condiciones durante algo más de un mes. Serán asesinadas en Toledo entre 450 y 500 personas, incluidas las comunidades religiosas de carmelitas y maristas.

5. El cónsul francés llega a la cárcel y consigue entrevistarse con el hermano Jean-Marie, el más veterano de la comunidad, que es de nacionalidad francesa. Le comunica que ha iniciado los trámites para su extradición. Los demás hermanos intentan convencerle para que aproveche la oportunidad de quedar en libertad. El hermano Jean-Marie había llegado a España a los 19 años destinado como profesor del juniorado en Mataró. Durante 44 años en el país, impartió educación cristiana en colegios de distintas ciudades y fue

director en Malgrat (Barcelona) y Cullera (Valencia). Lleva 15 años en Toledo. En su formación, conoció a hermanos que habían vivido con Marcelino Champagnat y los primeros hermanos. Experto en instalaciones eléctricas, es reconocido profesor en Física y en Ciencias Naturales y da clase también en el seminario de Toledo. Por su condición de ciudadano francés podría quedar libre, pero su respuesta al cónsul no se deja esperar: «¡Eso nunca! He estado viviendo con ellos, con ellos quiero morir». No hay escapatoria individual, sino compromiso comunitario hasta el fondo.

6. El rugido de los motores de la aviación nacional atruena sobre la ciudad para bombardear algunos puntos neurálgicos. Un avión sobrevuela el Alcázar a baja altura para arrojar víveres y un mensaje de apoyo. La aviación de la República contraataca y, por un error de tiro, mata a decenas de los suyos. La represalia no se hace esperar. Diez hermanos de la comunidad, junto con varios sacerdotes,



En la parroquia de Santa Teresa, en Toledo, reposan actualmente los restos de 8 de los 11 hermanos mártires de la comunidad.

van a dar «su último paseo». Por el momento, uno escapa a su control y no lo incluyen en la lista. Sin juicio ni defensa, forman parte de la comitiva.

Encabeza el grupo marista el hermano Cipriano José, que lleva casi cuatro años de director. Sus orígenes burgaleses tienen que ver con el Camino de Santiago. Goza de gran prestigio por su capacidad intelectual, con un brillante título de licenciatura, por su radicalismo evangélico, especialmente en el campo de la pobreza, y por su celo apostólico. Los hermanos le aceptan como líder por su humildad y espíritu comunitario.

El hermano Abdón es dos años más joven que Cipriano José, su hermano carnal. Así pues, dos lazos les unen a ambos: el marista y el de sangre. Crecido a la sombra de su hermano, cultiva la sencillez, la seriedad, la reflexión y el servicio, que compagina con su sentido de dependencia. Cuando llega a Toledo, su hermano llevaba ya tres años en la ciudad. Vuelven a vivir juntos para compartir su momento final.

El hermano Julio Fermín, procedente de un pequeño pueblo de Navarra, entra a los 15 años en el noviciado de los Avellanes como postulante. Impregnado del ambiente religioso de su familia, destaca por poner sus talentos y su buen carácter al servicio de la vida comunitaria y de la educación. Sus modales gustan a alumnos y familias. Sus hermanos de comunidad son los primeros beneficiados de su alegría y sonrisa.

La de Toledo es una comunidad joven y dinámica. El hermano Javier Benito es uno de los cinco hermanos que no llegan a los 25 años. Comparte con el director las influencias del Camino de Santiago. En las primeras etapas de formación se le encarga de cuidar a los recién llegados. Lleva a cabo un duro aprendizaje como educador en Lleida y

Madrid hasta que es destinado a Toledo. Un compañero lo define como «listo, amable y trabajador».

El hermano Anacleto Luis coincide con el hermano Javier Benito en el juniorado de Arceniega, donde ingresan en el mismo año. Juntos siguen el mismo itinerario formativo hasta emitir sus primeros votos el mismo día, el 8 de septiembre de 1929; juntos realizan el escolasticado. Pocos años después, comparten de nuevo su vida en la comunidad de Toledo. Servicial y sacrificado, tiene que lidiar con el difícil arte de la disciplina escolar. No obstante, nada le impide sonreír y ayudar.

El hermano Bruno José, uno de los tres navarros de la comunidad, tiene 20 años. Lo define el hermano Domingo como «un joven angelical, de buen carácter, simpático, vivaz, atrayente, cuidadoso de su persona y de aspecto agradable». Cuando estaba en Madrid, su madre y su hermana le visitan. La preocupación materna no se esconde. Teme el peligro que corren los religiosos. Le replica: «¡Qué felicidad sería para mí el morir mártir!». Su madre rompe a llorar. Para consolarla, añade: «No se preocupe, en el colegio hay una puerta trasera para huir». En su pueblo, se celebra un solemne funeral. El párroco, en la homilía, interpretando el espíritu del hermano Bruno José, exhorta a la reconciliación y al perdón a los enemigos.

El hermano Evencio, uno de los seis burgaleses que integran la comunidad, tras ocho años en Lucena (Córdoba), llega en agosto de 1935 a Toledo. Tiene mucha experiencia como prefecto de internado y sabe compaginar comprensión con disciplina, respeto con exigencia. Hermano que deja huella, será llorado por sus antiguos alumnos y las personas que lo conocían. Destaca por su altura física y proximidad con los jóvenes.

El hermano Eduardo María es el más joven de la comunidad; está a punto de cumplir 21 años. Al acabar su período de formación en Arceniega (Álava) y les Avellanes (Lleida), Toledo es su primer destino, donde se incorpora a la labor educativa, manteniendo actitudes de formando. Su espíritu de oración se evidencia en sus frecuentes visitas al Santísimo. Se muestra dócil y obediente. Constituye con otros cuatro hermanos, un poco mayores que él, el grupo de los jóvenes.

El hermano Félix Amancio es el único palentino de la comunidad. En Toledo parece establecerse definitivamente después de haber tenido, en cuatro años, cuatro destinos. Tiene reciente su profesión perpetua y los ejercicios espirituales de un mes de duración. Consciente del momento político que vive, no ignora que el hecho de ser religioso le pone en peligro: «No hay que pasar pena; si nos matan, moriremos mártires». Esta frase suya, siendo un joven de 24 años, adquiere mayor relevancia. Coraje frente a la adversidad.

7. El relato del martirio es escueto, pero cargado de emoción. Atan a los prisioneros de dos en dos, que avanzan en fila rezando hasta San Juan de los Reyes y la Puerta del Cambrón, otros quedarán en la Fuente Salobre. Los piquetes de ejecución y las ametralladoras están preparadas. Los disparos ponen fin a sus vidas. Los cadáveres se amontonan. Transcurridas algunas horas, son trasladados en carros al cementerio donde son arrojados en fosas comunes. Es el día 23 de agosto de 1936, domingo.

El hermano Jorge Luis, por el hecho de haberse ocupado en trabajos de cocina, no es sacado con el grupo. Es el único hermano que queda de la comunidad, pero es por poco tiempo. Los milicianos, al volver a la cárcel, se dan cuenta del olvido y programan su ejecución para el día siguiente.

Lleva casi 20 años en Toledo, interrumpidos por un breve paréntesis del segundo noviciado en Grugliasco (Italia). Es de fuerte complexión física y de gran bondad. Tiene amigos de todo tipo y en comunidad, al ser el administrador, muestra su corazón de madre. Como educador, crea un sistema democrático y participativo entre los alumnos para impartir justicia. Cuando lo van a fusilar, antes de exclamar «¡Viva Cristo Rey!», echa en cara a los milicianos su cobardía por asesinar a personas inocentes e indefensas. Con la muerte del hermano Jorge Luis se eleva a once el número de hermanos mártires de la comunidad de Toledo.

Capítulo 3

Comunidad marista de Valencia

EN TIEMPOS DE PAZ COMO EN TIEMPOS DE GUERRA

4 de agosto de 1936 | 5 de octubre de 1936



Hermano Luis Damián (Joseph Sobraqués Glory).

Nacimiento en Bouleternère (Francia) el 28 de marzo de 1891.

Mártir en Valencia el 4 de agosto de 1936. 45 años y 4 meses.



Hermano José Ceferino (Elías Garet Ventejo).

Nacimiento en Centelles (Barcelona) el 28 de enero de 1905.

Mártir en Valencia el 4 de agosto de 1936. 31 años y 6 meses.



Hermano Berardo José (José Pampliega Santiago).

Nacimiento en Cañizar de Argaña (Burgos) el 27 de agosto de 1912.

Mártir en Valencia el 4 de agosto de 1936. 23 años y 11 meses.



Hermano Benedicto José (Lucio Galerón Parte).

Nacimiento en Yudego (Burgos) el 13 de diciembre de 1912.

Mártir en Valencia el 4 de agosto de 1936. 23 años y 7 meses.



Hermano Valente José (Jesús Delgado de la Fuente).

Nacimiento en Mazuelo de Muñó (Burgos) el 17 de abril de 1894.

Mártir en Barcelona el 5 de octubre de 1936. 42 años y 6 meses.



Hermano Eloy José (Eloy Rodríguez Gutiérrez).

Nacimiento en Torrepadre (Burgos) el 9 de septiembre de 1899.

Mártir en Barcelona el 5 de octubre de 1936. 37 años.

-
1. La cena del 19 de julio, domingo, como de costumbre, es a las 8.30 de la tarde. Los hermanos de la comunidad del *Liceo Mayans*, que se encuentra en el número 5 de la plaza Mirasol de la ciudad de Valencia, están en el comedor. No hay mucho apetito. Pesa en el ambiente la tensión política, la violencia en la calle, la inseguridad del futuro. Algunos hermanos tienen muy vivas en su retina las imágenes que acaban de ver durante el paseo de esa tarde. Aires de revolución. Una pequeña radio arroja noticias preocupantes. Después de la cena, el hermano director convoca en la sala de estudios. Se analiza la situación, confusa socialmente, y se da libertad a cada hermano para quedarse en el colegio o ir a dormir fuera. Mitad por mitad. En casa, unos duermen y otros vigilan. La comunidad se reúne a la mañana siguiente. En la capilla, un sacerdote amigo celebra la misa. El 20 de julio, lunes, se declara una huelga general indefinida para protestar contra la revuelta militar. En la ciudad, el general González Carrasco se muestra vacilante y las izquierdas se adueñan de la calle.



La Academia Nebrija, situada en el Paseo de la Alameda, 11, en 1903, año de su fundación.

En el Paseo de la Alameda existe otra comunidad que gestiona la *Academia Nebrija*. Los hermanos, para sortear la prohibición de enseñar a las congregaciones religiosas, ponen a sus colegios nombres que no susciten sospechas. Los acontecimientos se precipitan y el día 21 de julio las iglesias y la misma catedral se transforman en columnas humeantes. Al día siguiente, una patrulla les apremia a abandonar el centro. Pueden volver al *Liceo* para comer juntos por última vez en la festividad del apóstol Santiago. Luego, la dispersión por fondas o en casas particulares.

2. Valencia es una ciudad dinámica, bañada por las aguas del Mediterráneo. La presencia marista data de 1897 y la fundación del primer colegio tiene tintes internacionales. Tres hermanos (un francés, un italiano y un suizo) abren la primera escuela en la calle Portal de Valldigna. El aumento espectacular de alumnado y la innovación de su proyecto educativo requieren continuos cambios de ubicación. La *Academia Nebrija*, situada en el Paseo de la Alameda, 11,

está atendida por una comunidad de seis hermanos. En ella se imparten clases de primera enseñanza y los tres primeros cursos de segunda. Los alumnos, cuando terminan aquí sus estudios, suelen continuarlos en el *Liceo Mayans*. Ambas comunidades mantienen relaciones óptimas. En navidades y en las celebraciones de la primera comunión, los hermanos se encuentran para compartir oración y mesa. Se reparten así los compromisos. Por una vez que van los de Mirasol, que son más numerosos, van dos veces los de la Alameda.

3. Cuatro de los seis hermanos de la *Academia Nebrija* alcanzan el martirio el 4 de agosto, martes. El hermano Luis Damián es el director. De origen francés, procede de una familia acomodada y muy religiosa. Al ser expulsados los religiosos de Francia en 1903, el muchacho quiere seguir a sus educadores con gran sacrificio de la familia, ya que es el único varón y el heredero. Ingres a los 12 años en el juniorado de Vic. Acabada su formación, sus destinos son Barcelona, Zaragoza, Valencia y Murcia. En 1935 pasa a dirigir el colegio del Paseo de la Alameda. Es muy estricto como religioso, pero bondadoso y meticuloso en la preparación de las clases y catequesis. Silencioso, vive a fondo el espíritu de oración.

El hermano José Ceferino, barcelonés, concluido su proceso formativo, es destinado a Alcoy y Valencia (La Alameda). De aquí salta a Marruecos, donde imparte clases en Larache y Alcazarquivir. Vuelve a Valencia en 1933. Es el subdirector y forma un tándem perfecto con el director. Hay quien afirma: «Están hechos para vivir juntos y para morir juntos». Debido a su juventud y a que el cargo de subdirector no supone por sí distanciamiento, es más accesible para hermanos y alumnos. Destaca en su piedad y espíritu de sacrificio.

Los hermanos Berardo José y Benedicto José son dos burgaleses jóvenes de 23 años, con apenas cuatro meses de diferencia entre el primero y el segundo. Entre los dos existe una amistad inquebrantable, forjada a lo largo de los seis años que convivieron juntos en su período de formación. El único destino del hermano Berardo José es Valencia. Empieza en Mirasol y, tres años más tarde, pasa a la Alameda. El hermano Benedicto José presenta un mayor recorrido: Vallejo de Orbó (Palencia), Barruelo de Santullán (Palencia), Logroño y en 1935 Valencia, donde se encuentra de nuevo con su amigo. A partir de ahí, los dos comparten su último destino. Dos caracteres distintos, pero complementarios. El hermano Benedicto José es chistoso y dicharachero. Bajo esta pátina superficial late un criterio de profundidad. «Hemos de vivir preparados para todo evento». El hermano Berardo José, más serio, es complaciente y acogedor. Los dos se empeñan en sacar el título de maestro. Compaginan el apostolado con los estudios de magisterio. Hacen realidad una frase típica de la época: «Religiosos y estudiantes, religiosos por delante». No hay contraposición, sino síntesis.

Los hermanos Manuel Solá y Bernabé José, miembros de la comunidad de la *Academia Nebrija*, escapan e intentan regresar a sus lugares de origen.

4. El director se refugia en la casa del Dr. Zumalacárregui. Al conocer las amenazas de represalia, se traslada a casa del panadero, el Sr. Andreu. En tiempos difíciles, las delaciones están a la orden del día. La patrulla consigue la presa. El hermano Luis Damián es detenido en la calle y conducido a un comité que lo interroga. Simultáneamente, se registra la casa donde se hospeda. Los datos no coinciden, porque es francés nacionalizado español para poder impartir clases, pero, gracias a la intervención de un obrero del sindicato, no se cumplen las amenazas contra el panadero. Por

su parte, el hermano José Ceferino, el subdirector, se hospeda en casa del capellán del colegio. Los dos son llevados presos. Por su parte, los dos hermanos jóvenes pasan también por momentos de zozobra. Se alojan en una pequeña pensión de la calle Puñalería, muy cerca de la catedral valenciana. Viven, como toda persona perseguida, al filo de la navaja. Una patrulla de cuatro pistoleros los detiene. No tienen ni tiempo de terminar la sopa, recuerda la dueña de la pensión.

5. El colegio de los salesianos, en la calle Sagunto, se ha convertido en improvisada checa, (palabra de reminiscencias bolcheviques) o cárcel controlada por los comités. Allí son conducidos los cuatro maristas. El párroco de Benissa (Alicante), también preso, escucha en confesión al hermano Luis Damián. Tras recibir la absolución, el hermano le comunica: «Voy contento y satisfecho al martirio; sé que esta noche nos matarán». E insta al párroco a predicar el reinado de Cristo para que «nuestra sangre no sea derramada en vano». Ungría, el jefe de la checa, irrumpe en la sala y grita: «¡El superior de los maristas y sus cuatro compañeros!». Se trata de los cuatro hermanos y el capellán del colegio. Todos ellos siguen a Ungría. Cinco disparos rasgan el silencio de la noche. Seguidamente, se oyen golpes de martillo que clavetean la madera de los féretros. Son entre las diez y las once de la noche del 4 de agosto. La rutina desalmada y la sinrazón de unos ejecutores inclementes conducen a sus víctimas a la épica del martirio.
6. La situación en Valencia se agrava. Los hermanos que aún permanecen allí intentan esquivar la cárcel o la muerte. En este clima de preocupación, angustia e inseguridad, llega en tren procedente de Barcelona el hermano Carlos Víctor, delegado del hermano Laurentino, provincial.

Comunica al hermano Valente José una propuesta, tan sugestiva como arriesgada. Consiste en ir a Barcelona para tomar un barco, el *Cabo San Agustín*, y escapar a Francia. Se han tomado toda clase de garantías para que la operación se realice con éxito. El hermano Valente José, recorriendo diversas pensiones y fondas, informa a los hermanos de esta posibilidad. No hay unanimidad a la hora de tomar una decisión. Surgen entre ellos tres posturas. Hay quienes no se fían y no creen conveniente viajar a Barcelona. Ir en barco supone pactar con un adversario poco fiable y no asegura un buen resultado. Han visto demasiadas cosas en pocos días. Otros se ofrecen a integrar una segunda expedición, que está prevista y programada, cuando se conozca el éxito de la primera. Finalmente, un grupo integrado por cinco hermanos acepta con recelo la propuesta. Se trata de los hermanos Antonino, Valente José, Crispín Lope, Eloy José y Martiniano. En tiempos difíciles, donde la delación y la sospecha campan a sus anchas, la confianza se resquebraja y la incertidumbre no desaparece nunca. Momentos complicados para decidir.

7. Amparados por las sombras de la noche, los cinco que han decidido ir a Barcelona se dirigen a la estación central de Valencia acompañados por el hermano Carlos Víctor. Poco antes, han cenado, se han despedido de los otros hermanos y han recibido algo de dinero para afrontar las contingencias. Apretones de manos y miradas cargadas de sentimientos contenidos. Les acompañan tres hermanos. El hermano Inocencio Mateo no puede esconder sus reticencias. Les dice: «Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer». Llevan un salvoconducto colectivo que les acreditará ante cualquier miliciano o policía. El hermano Crispín charla en el andén con un hermano carnal del hermano Eloy José. Son observados por unos individuos

desconocidos. Finalmente el tren se pone en marcha y disminuye la tensión según se va alejando. El traqueteo pone música de fondo a las imágenes, vividas en estas últimas semanas, que desfilan por sus mentes. Tras hora y media de viaje, cuando los párpados se resisten al sueño, se presentan cuatro individuos que exigen la documentación a los hermanos Carlos Víctor, Crispín y Antonino. Pese a que los documentos están en regla, ponen numerosas pegas a los religiosos argumentando que hay gato encerrado. El tren llega a Castellón. Les obligan a bajar. Les quitan el dinero y el interrogatorio se centra en averiguar la finalidad del viaje y la localización de los superiores. Adoptan la estrategia de preguntarles por separado. Empiezan por el hermano Crispín. Insultos y golpes se suceden ante respuestas tan poco esclarecedoras, dejando al hermano magullado y con el ojo izquierdo hinchado. Después, toma el turno el hermano Antonino. Simulan varias veces ejecutarle haciendo finalmente disparos al aire. Después, bofetadas y golpes. Los vuelven posteriormente a Valencia, donde les espera el calabozo.

8. Los hermanos restantes prosiguen el viaje. El hermano Martiniano llega a Barcelona y comparte la suerte del grupo que se encuentra en la checa de San Elías. Los hermanos Valente José y Eloy José encuentran la muerte antes de juntarse a sus compañeros.

El hermano Valente José, burgalés, forma parte de una familia cristiana muy numerosa en Mazuelo de Muñó, pueblo que cuenta con 130 habitantes. A los 13 años ingresa en el juniorado de Vic. Acabado su período de formación, sus destinos son Badalona, Barcelona, Lleida, Madrid, Murcia, Toledo, Girona, Valencia, Zaragoza, Grugliasco y Pamplona. Regresa a Valencia por segunda vez para trabajar en el *Liceo Mayans*. Se trata de un edu-

gador competente que imparte materias en el bachillerato. Su carácter decidido y valiente le impulsa a aceptar la propuesta de ir a Barcelona, tras actuar de informador para sus hermanos.

El hermano Eloy José, de la localidad burgalesa de Torrepadre, procede también de una familia numerosa y muy cristiana. Ingres a los 11 años en el juniorado de Arce-niega (Álava). Una vez acabada su formación, su primer destino principal es Burgos. En Valencia, en dos períodos, lleva a cabo su labor educativa y pastoral, con un paréntesis de tres años en Cartagena. Se le valora como educador bueno y eficiente, que se hace querer por sus alumnos. Se mueve siempre con sencillez y discreción, sin hacerse notar.



Durante la República el colegio tomó el nombre de Liceo Mayans. Estaba situado en la Plaza de Mirasol, 5.

No se sabe con precisión dónde son asesinados. Debe ocurrir pasado Castellón, en la noche del 5 al 6 de octubre, ya que continúan el viaje en tren. Algunos testimonios afirman que su muerte ocurre cuando el convoy llega a Barcelona o a sus inmediaciones. Acaso, el hermano Valente José en Horta y el hermano Eloy José en la misma capital catalana. Como los asesinatos con frecuencia apenas dejan rastro resulta difícil su localización. El fiasco del primer viaje en buque, debido a la traición de las autoridades, imposibilita la realización de un segundo intento.

Capítulo 4

Comunidad marista de Vic (Barcelona)

SABEMOS PERFECTAMENTE LO QUE BUSCAMOS
Y LO QUE ESO CUESTA

1 de agosto y 8 de septiembre de 1936



Hermano Severino (Severino Ruiz Hidalgo).

Nacimiento en Fuencaliente de Lucio (Burgos) el 5 de noviembre de 1907.

Mártir en La Palma de Cervelló (Barcelona) el 1 de agosto de 1936. 28 años y 8 meses.



Hermano José Teófilo (José Mulet Velilla).

Nacimiento en Mazaleón (Teruel) el 28 de junio de 1917.

Mártir en La Palma de Cervelló (Barcelona) el 1 de agosto de 1936. 19 años y 1 mes.



Hermano Justo Pastor (Máximo Aranda Modrego).

Nacimiento en Gallur (Zaragoza) el 3 de septiembre de 1907.

Mártir en Barcelona el 8 de septiembre de 1936. 29 años.



Hermano Alipio José (Maximiano Drona Leoz).

Nacimiento en Uztároz (Navarra) el 8 de junio de 1916.

Mártir en Barcelona el 8 de septiembre de 1936. 20 años y 3 meses.

1. Como el 19 de julio es domingo, toca paseo. Se sigue el reglamento ordinario, pese a que las noticias llegan confusas. El ejército de África se ha levantado, pero Vic parece todavía alejada de los núcleos de agitación. Las inquietantes ondas expansivas de Barcelona y su cinturón rojo pronto llegarán a Vic, capital de la comarca de Osona, a 69 kms. Los hermanos que acompañan a los juniors visten sotana. Se dirigen al campo atravesando la ciudad. Notan algo extraño en las miradas de los transeúntes que se cruzan con ellos. Al volver a casa, algunos amigos les recomiendan que no salgan a la calle con sotana. Nada es como antes y se presagian tiempos de turbulencias. La huelga general indefinida, proclamada al día siguiente, genera tensión. La ciudad es sede episcopal. Cuenta con poco más de 15.000 habitantes. Es considerada como ciudad levítica, por sus muchos conventos, fundaciones y centros religiosos. Las pinturas de Sert que decoran el interior de la catedral, conglomerado de estilos diferentes, son pasto de las llamas. La nueva ornamentación realizada por el artista tras la Guerra Civil reflejará con sus claroscuros la pasión de Cristo y el sufrimiento de la humanidad. Arte inspirado en la experiencia del dolor vivido.
2. La presencia marista en Vic cuenta con tres centros: el juniorado, desde 1903, el colegio, desde 1888, y la sastrería provincial, desde 1909, año de la Semana Trágica. Forman la comunidad del juniorado siete hermanos, al frente de los cuales está el hermano Jerónimo Emiliano. Vic, la Ciudad de los Santos, es un lugar ideal para la formación de futuros maristas. Cuando concluyen aquí su preparación, pasan a les Avellanes para continuar las tres etapas siguientes. El colegio ocupa el antiguo convento de los carmelitas y trabajan en él seis hermanos. Su director es el hermano Carlos María. El hermano Alfonso dirige la sastrería provincial.



Convento del Carmen en Vic. Casa de formación de los hermanos maristas.

3. Los hermanos son previsores. Si la situación se complica, tienen elaborado un plan B que ponen en marcha el mismo día 20 de julio, a las siete de la tarde. Se trata de ubicar unos 35 juniors de los mayores en las masías y casas de campo con las que habían concertado previamente la acogida. Los hermanos los acompañan. Llevan todos consigo provisiones y ropa. Can Armengol es la primera parada, donde pernoctan. Al día siguiente, se distribuyen en diversas masías. Los 48 juniors restantes marchan más tarde. Los hermanos se dispersan, pero algunos permanecen en el colegio, pese a que ya han comenzado los saqueos y las quemas. Un vecino delata a los milicianos que los hermanos tienen una emisora clandestina y una ametralladora. El registro confirma que es un bulo. Los disparos, el llamear de las hogueras, los rumores de asesinatos mantienen el alma en vilo.

Obligan a los administradores maristas a retirar el depósito bancario y a entregarlo al comité de Vic. El 28 de julio se concentran en la casa prácticamente todos los hermanos y en torno a los 60 juniores, que han regresado de las masías. Los milicianos ordenan a voz en grito: «Desde ahora queda prohibida toda relación entre profesores y alumnos». Ponen a los juniores en fila, pasan lista y los conducen a la Casa de Caridad. Cuando llegan al comedor, se plantan y no quieren probar bocado. Los milicianos tienen que recurrir a un hermano para que desbloquee la situación. Los juniores regresan a sus familias, solo quedan durante un tiempo 19 juniores de procedencia castellana o navarra.

Los hermanos tienen que dispersarse. La despedida resulta emocionante. Nadie sabe la suerte que les espera. Unos van a la estación de tren, otros se esconden en casas de conocidos o acuden a su familia.

4. Cuatro hermanos jóvenes marchan de Vic a Barcelona el 30 de julio, entre ellos los hermanos Severino y José Teófilo. Se instalan en la pensión *San Antonio*. Al día siguiente, arreglan su documentación y se ven en el parque con su director, que llevaba a un junior a su casa. Hacia las 10 de la noche, encaminándose hacia la calle San Pablo, donde se encuentra la fonda, un grupo de exaltados grita: «¡Manos arriba!». Les encañonan con sus pistolas, les cachean, les arrebatan sus pertenencias y, de dos en dos, los conducen a la checa más próxima. Interrogatorios y amenazas. Quieren arrebatárles información. Les conminan a hablar. Con astucia, se prestan a ello. Responden a las preguntas sin proporcionar ningún dato. El 1 de agosto, sábado, a las 4 de la mañana, los sacan a dar el paseo de la muerte en dos coches. En el primero, van los hermanos Dionisio David y José Teófilo; este último es turolense y

muy joven, solo tiene 19 años. Se muestra siempre jovial, franco, cumplidor, trabajador y alegre. Un hermano carnal suyo es marista. Vic es su primer y único destino. Su compañero, el hermano Dionisio David, consigue librarse y corre escondiéndose entre un maizal cercano y luego entre malezas hasta alcanzar el río. Mientras piensa por dónde vadearlo, oye una descarga que pone fin a la vida del hermano José Teófilo.

5. En el otro coche, que aparca cerca del primero, en el término municipal de La Palma de Cervelló, van los hermanos Severino y Cleto Luis. La familia del hermano Severino es numerosa. Sus padres tienen siete hijos, cuatro de los cuales son maristas y varias hijas religiosas. Pese a sus deseos de ser hermano, sus padres lo retienen en casa. Pasa tres años de servicio militar en África y finalmente obtiene permiso para hacerse marista. Sus dos destinos tienen que ver con la formación, a la que atiende como prefecto o encargado de la disciplina entre novicios y juniors. Poco antes había escrito a sus padres y hermanos:



Juniors jugando a la bandera en el patio durante del recreo.

«No os preocupéis por nosotros. Sabemos perfectamente lo que buscamos y lo que eso cuesta. Vendrán días malos, a lo mejor malísimos, y a lo mejor sin tardar, pero nosotros, como Jesucristo, decimos: *“Hemos vencido al mundo”*». Tras una discusión con los milicianos, que le prometen dejarlo libre si grita «¡viva la FAI!», el hermano Severino exclama: «¡Viva Cristo Rey!, ¡viva la Virgen del Pilar!». Lo asesinan, lo rocían con gasolina, le pegan fuego y lo dejan en la cuneta. Es enterrado por algún campesino en una viña junto al camino.

6. El hermano Justo Pastor se presenta al director de la Casa de Caridad para ofrecerle sus servicios de maestro de música y poder estar así al lado de los juniros. El director acepta la propuesta, porque le gusta la música. El contacto con los formandos se convierte en una magnífica ocasión para entretenerlos sanamente, animarlos y catequizarlos. Una actuación musical en honor del director consigue complacerlo, pero tiene que prescindir de sus servicios porque el hermano no posee un carnet de adscripción al sindicato. Consulta con su superior y sigue las indicaciones recibidas. Llamado a Barcelona, junto al hermano Alipio José, se aloja con él en una pensión de la calle Aviñón.

El hermano Justo Pastor, zaragozano, ingresa a los 11 años en el juniorado de Vic. Su recorrido, tras el período de formación, es Barruelo, Villafranca de Navarra, Larche y Vic. Dedicado al apostolado, se dice de él que «parecía no poder vivir sin sus juniros». Entiende la música como un servicio y muestra hacia ella una exquisita sensibilidad.

El hermano Alipio José, navarro, tiene 20 años. Con afán misionero, decide cruzar el Atlántico y se le destina a Uruguay. Los acontecimientos políticos le impiden realizar su sueño. Expulsado de Vic, va a Manresa y se aloja en casa

de un desconocido, que resulta ser comunista. No obstante, mantiene con él una buena convivencia. Intenta ir a Francia, pero acaba regresando a casa del comunista de Manresa, quien le aconseja cruzar la frontera con Francia por la Seu d'Urgell y Andorra, pero regresa a Vic... Luego se encuentra con el hermano Justo Pastor en Barcelona.

Los dos son arrestados en la capital catalana y, sin proceso ni juicio, ejecutados el 8 de septiembre, martes, fiesta de la Natividad de la Virgen María.

Capítulo 5

Comunidad marista de Ribadesella (Asturias)

ME VAN A MATAR PORQUE SOY RELIGIOSO

4 de septiembre de 1936



Hermano José de Arimatea (Restituto Santiago Allende).

Nacimiento en Bustillo del Monte (Cantabria) el 10 de junio de 1902.

Mártir en Sama de Langreo (Asturias) el 4 de septiembre de 1936. 34 años y 2 meses.

1. El buque mercante *Mistral* cargado de víveres y municiones, atraca en el puerto de Ribadesella. Esta localidad de Asturias cuenta con poco más de 8.000 habitantes. Sus raíces históricas remiten a la figura de Alfonso X el Sabio que la fundó. La naturaleza que la rodea crea un diálogo fecundo entre la costa y el mar Cantábrico. A veces, en los mejores escenarios se representan los dramas más crueles. Es la primera quincena de agosto de 1936. Una fila de presos, de dos en dos, custodiados por milicianos, se dirige desde la iglesia, donde están confinados, al puerto con el fin de descargar el barco. Durante el trayecto, soportan insultos y malos tratos. La tarea es ardua. Algunos fardos son grandes y pesados. El hambre y la debilidad hacen estragos. Los milicianos se ensañan especialmente con el párroco. Otro sacerdote se ve obligado a limpiar las letrinas, sin medio alguno, solo con sus manos. El hermano José de Arimatea, director del colegio marista, trabaja en la descarga, como uno más. Su edad le



Casa y escuela de los hermanos en Ribadesella. En la actualidad está deshabitada.

permite realizar un buen trabajo. En su físico hace mella el cansancio. Tiene que soportar, sobre todo, el maltrato psicológico y moral.

2. Seis años antes, el hermano José de Arimatea llega a la ciudad en el mes de julio de 1930, tras haber participado en el segundo noviciado, en Grugliasco (Italia). Tiene 28 años recién cumplidos y lleva el encargo de sus superiores de fundar y dirigir un colegio que habían solicitado el párroco y una junta de vecinos. Le proporcionan un chalet amplio, donde se imparten tres clases de primaria y tres cursos de bachillerato. Cinco hermanos y dos laicos componen el claustro docente. Cautiva por su competencia profesional de educador y catequista. Colabora estrechamente en la parroquia. Le entusiasma la música y crea un coro polifónico que da realce a las fiestas y celebraciones. Pero no

lo tiene fácil. En épocas confusas, los delatores hacen su agosto.

A mediados de marzo de 1936, tres hermanos regresan de la parroquia donde habían estado preparando la festividad de san José. Son apedreados. La oscuridad no permite descubrir a los atacantes, pero les facilita esquivar los golpes. La tensión social y política irrumpe en comportamientos agresivos. En casa, para no preocupar al resto de los hermanos, no cuentan nada. Cuando apenas consiguen dormir, unos golpes fuertes en la puerta les hacen saltar de la cama. Guardias municipales y civiles solicitan la presencia del director para detenerlo, ya que existen denuncias contra él. Además, deben registrar la vivienda. La acusación no es un tema menor: complot para asesinar al alcalde y fabricación clandestina de gases y explosivos. El interrogatorio tiene lugar en el ayuntamiento, y se hace duro y pertinaz rozando el ridículo. La supuesta fabricación de gases y explosivos no era otra cosa que los ejercicios que los alumnos de bachillerato tienen que realizar en el gabinete de química, dotado modestamente. Los guardias desisten de proseguir la investigación. Más tarde, el director regresa al colegio sin problemas. Un aperitivo de lo que va a suceder meses después, a partir del 18 de julio.

3. El ambiente social de Ribadesella parece contenido, pero el trasiego de autos y camiones no augura nada bueno. La espoleta se dispara a raíz de la detención del párroco en la tarde del 25 de julio, festividad de Santiago. La gente se agolpa e insulta. Al día siguiente, domingo, por la noche, el hermano director es detenido, junto con otras personas significativas del pueblo. La planta baja del *Centro Socialista* sirve de prisión. Como el lugar se queda pronto pequeño, los presos son conducidos a la inaca-

bada iglesia parroquial, que queda convertida en centro de reclusión. De aquí han salido el párroco y el hermano para descargar el mercante. Un importante comandante de artillería desaparece de la cárcel y es quemado vivo en un bosque de un pueblo vecino. Este hecho conmueve a la población.



Iglesia parroquial de Ribadesella. Desde el año 2000, descansan allí los restos mortales del H. José de Arimatea en una urna, a la izquierda del altar mayor.

La comunidad de hermanos permanece en el colegio. El hermano Lorenzo José aglutina al grupo. Sufren registros, en uno de los cuales los milicianos queman en el patio todos los objetos religiosos que encuentran y cualquier libro mínimamente sospechoso, anticipándose a la novela de Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, publicada en 1953. No obstante, el lugar que registran minuciosamente es la habitación del director. Se llevan algunas monedas de plata, diciendo: «No las va a necesitar, ya que no le va a salvar ni Cristo». La cocinera de la comunidad va frecuentemente a la cárcel a ver al hermano José de Arimatea para llevarle ropa y comida. Para animarle, le dice: «Ya verá como sale de aquí». Su respuesta: «No, no va a ser así. Me van a matar porque soy religioso, pero lo acepto porque es Dios quien me ha elegido».

4. Las suertes están echadas. El rugido del motor de una camioneta espera impaciente a que suban el director del colegio marista, dos sacerdotes y algunos seglares. Todos ellos maniatados a la espalda con alambres. Parten con rumbo desconocido. Los milicianos no quieren dejar huellas de sus asesinatos. En el verano de 1938, la prensa anuncia el hallazgo de numerosos cadáveres en un pozo de una mina de los montes de Sama de Langreo. Se procede al reconocimiento de los restos. María Cuevas Victorero, la abnegada cocinera de los hermanos, reconoce la ropa del hermano José de Arimatea y observa las siglas JA marcadas en la camisa. El funeral es solemne y los restos se custodian en un mausoleo costado por los antiguos alumnos. En ese momento, los hermanos maristas ya no están en Ribadesella ni se reabre la escuela. El informe forense pone los pelos de punta. Todas las víctimas han sido arrojadas vivas y maniatadas al macabro pozo minero de más de doscientos metros de profundidad. Una vecina afirma que por la noche se oían unos gritos espantosos que no dejaban dormir.

Capítulo 6

Comunidad marista de Badajoz

LA FE ES NUESTRO PRIMER TESORO

7 de agosto de 1936



Hermano Aureliano (Pedro Ortigosa Oraá).

Nacimiento en Torralba del Río (Navarra) el 5 de febrero de 1894.

Mártir en Badajoz el 7 de agosto de 1936. 42 años y 6 meses.

1. El hermano Aureliano acude todos los días al seminario de Badajoz, que se encuentra en las afueras de la ciudad. Dirige la Escuela Preparatoria de Ingreso, creada por el obispo. Almuerza con los superiores del seminario. Por la tarde, la silueta de las murallas se dibuja en su retina mientras regresa a la comunidad, que regenta el colegio *Nuestra Señora del Carmen*, en la calle Donoso Cortés. Se trata de una obra educativa de fundación reciente, en 1930. La comunidad está integrada por doce hermanos. El hermano Estanislao José es el director. Badajoz supera los 50.000 habitantes y figura como la ciudad más poblada de Extremadura. Badajoz y su provincia se siente republicana. La situación precaria de los campesinos, mal pagados y con frecuencia explotados, favorece las ideas de revolución y cambio. La violencia no se hace esperar. Empiezan los primeros síntomas.

Al volver de una excursión a Sevilla, la comunidad sufre un registro en toda regla. La casa con sus dependencias,



Comunidad de Badajoz en 1935

incluso los dos coches que han empleado en su viaje a la capital andaluza, son inspeccionados minuciosamente. Su tarea dura desde la noche del 13 de julio hasta las cuatro y media del día siguiente. Pero es el 2 de agosto cuando empiezan los problemas más serios. Al salir de la misa dominical, tres hermanos son apresados y encarcelados. El resto se dispersa entre casas particulares y fondas. El hermano Aureliano cree más seguro ir al seminario.

2. Un grupo de amigos organiza la fuga a Portugal y en ella participa, en principio, el hermano Aureliano. Sin embargo, al ver este que llevan armas, decide regresar a Badajoz y refugiarse en casa de D. Antonio Pesini, amigo de los hermanos. Pero la cocinera de la familia desvela el escondite a los milicianos, que quieren capturar al hermano. En un primer momento consigue evitarlo. Mientras deambula de un lugar a otro, recuerda los escritos que redacta en el segundo noviciado, realizado hace ocho años en Grugliasco (Italia). En ellos, escribe: «La fe es nuestro primer tesoro; ejemplo: los mártires cuando se les proponía perder la fe

o la vida, prefirieron perder la vida antes que la fe». Esta convicción se encarna ahora en el momento que vive.

3. Existen versiones distintas y complementarias sobre cómo cae en manos de los milicianos y vive las escenas del martirio. Primera (de un amigo), a mediodía del 7 de agosto, viernes, mientras busca un nuevo refugio, unos milicianos lo arrestan. Segunda (de un antiguo alumno testigo presencial), baja por un camino hacia la estación, hacia la entrada del puente de Palmas, donde existe un puesto de control. Acusado de ser sacerdote, lo golpean con las armas, le dan puntapiés, lo derriban a tierra, le dejan la órbita de un ojo vacía y el rostro totalmente ensangrentado. Le instan a blasfemar sin conseguirlo. Las mujeres gritan: «¡Desnudadlo!». Lo conducen a uno de los arcos del puente, bajo el cual discurre el río Guadiana, lo ponen en pie para fusilarlo y él se arrodilla con el crucifijo en la mano hasta que lo matan. Tercera (de una señora testigo presencial), el hermano iba por su camino con la cabeza gacha, en actitud humilde, sin



Colegio Nuestra Señora del Carmen de Badajoz en 1936

pronunciar palabra. Un miliciano le dispara por la espalda. El jefe, extrañado por la rapidez de los hechos, pregunta al que le ha disparado:

—¿Ya le habéis mandado a tomar un café?

—Sí, ya está.

—¡Bien, pues ahora vuelves y le pegas otro tiro de mi parte!

Un disparo seco resuena bajo las arcadas del puente sobre el río Guadiana.

Tres personas se acercan hacia las nueve y media de la noche al lugar de los hechos para recoger el cadáver. No pueden porque hay dos controladores. Vuelven a la mañana siguiente, pero el cadáver ya había sido quitado, ya que existe un camión destinado a recoger los cadáveres de los fusilados para depositarlos en una fosa común.

4. Una semana después de la ejecución del hermano Aureliano se produce la llamada batalla de Badajoz contra el Gobierno de la II República, seguida de una masacre. Se une de este modo el norte y el sur, dejando a Portugal aislada de la contienda. El colegio marista no sufre en este tiempo. Caen dos bombas en los patios, una de las cuales explotó sin consecuencias. En octubre, da comienzo el nuevo curso escolar con un incremento de alumnos.

Capítulo 7

Comunidad marista de Málaga

EL CAPITÁN DEL BARCO HA DE SER EL ÚLTIMO EN SALVARSE

27 de agosto, 24 de septiembre y 18 de octubre de 1936



Hermano Guzmán (Perfecto Becerril Merino).
Nacimiento en Grijalba (Burgos) el 19 de abril de 1885.
Mártir en Málaga el 24 de septiembre de 1936.
51 años y 5 meses.



Hermano Fernando María (Celedonio Martínez Infante).
Nacimiento en Acedillo (Burgos) el 30 de agosto de 1895.
Mártir en Málaga el 24 de septiembre de 1936.
41 años.



Hermano Teógenes (Pedro Valls Piernau).
Nacimiento en Vilamacolum (Girona) el 22 de noviembre de 1885.
Mártir en Málaga el 27 de agosto de 1936. 50 años y 9 meses.



Hermano Luciano (Mauro Álvarez Renedo).
Nacimiento en Albacastro (Burgos) el 15 de enero de 1892.
Mártir en Málaga el 27 de agosto de 1936. 44 años y 7 meses.



Hermano Pedro Jerónimo (José Félix Serret Inglés).
Nacimiento en Ráfales (Teruel) el 20 de noviembre de 1904.

Mártir en Málaga el 27 de agosto de 1936. 31 años y 9 meses.



Hermano Roque (Abilio Villarreal Abaza).

Nacimiento en Arazuri (Navarra) el 22 de febrero de 1885.

Mártir en Málaga el 18 de octubre de 1936. 51 años y 7 meses.

1. Se recibe una llamada telefónica para el hermano Guzmán, director del colegio marista. A la otra parte del aparato se encuentra el comandante de la Guardia Civil que le pone en alerta sobre el propósito que tienen los comunistas de quemar iglesias, conventos y colegios religiosos. Es la noche del 17 de julio de 1936.
2. El hermano Guzmán, que lleva 12 años en Málaga, rebobina los acontecimientos y le viene inmediatamente a la memoria el mes de mayo de 1931. En aquel entonces, cuando se produce la quema de conventos, él es subdirector del colegio. Se juega el tipo en defensa de don Manuel González, obispo de la diócesis. El colegio marista, ubicado en el antiguo seminario, que todavía huele a nuevo ya que solo hace siete años que se ha fundado, es saqueado e incendiado. Hay que recomenzar. Se escoge una finca de la avenida del Palo, bien situada. Los hermanos hablan entre sí y toman dos decisiones: mantener el nombre de colegio *Nuestra Señora de la Victoria*, aspecto en el que no quieren transigir, y dejar de vestir

sotana. La dedicación de los hermanos y el talante inteligente del director, el hermano Guzmán, que esquivo con gran inteligencia y mano zurda los constantes envites del anticlericalismo, consiguen que el colegio vaya ganando en notoriedad y en buenos resultados académicos, lo que les puede provocar algún problema. Málaga, bañada por el Mediterráneo, tiene en esta época unos 200.000 habitantes. Se trata de una de las ciudades más pobladas de España. La situación social alimenta una insatisfacción latente que, en las condiciones históricas de la insurrección, va a explotar.

Tras la violencia de mayo de 1931, el 27 de julio del mismo año se inicia el debate del nuevo proyecto constitucional. Reaparecen los temas crónicos de la política española: la



H. Guzmán (Perfecto Bacerril Merino), director del colegio de Málaga y «amigo de los obreros malagueños».

cuestión autonómica y territorial, la cuestión religiosa y la polarización ideológica entre la izquierda y la derecha, expresada especialmente en el punto de la propiedad. Los artículos 26 y 27 de la Constitución entran de lleno en el terreno religioso. Se disuelve la Compañía de Jesús por su voto de «obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado», se nacionalizan los bienes de las órdenes religiosas, se prohíbe a las congregaciones religiosas que se dediquen al ejercicio de la enseñanza, así como a crear y sostener colegios privados. Algunas de estas pretensiones quedan en papel mojado. El resultado de las elecciones de 1933 atenúa la aplicación de estas normas. No obstante, sigue viva la crispación de fondo, que abarca un amplio abanico de temas. Los hermanos no renuncian a su misión, pero se cuidan en el uso externo de símbolos, el hábito, por ejemplo, y, en algunos casos, cambian el nombre de sus centros educativos para evitar sospechas. Las fotos de los hermanos con traje y corbata reflejan el momento histórico.

3. Después de la misa dominical en la iglesia de los padres paúles del Limonar, el 19 de julio, los hermanos van a la montaña para abordar la situación tan delicada que están viviendo y decidir qué medidas han de adoptar. El hermano director se atrasa. Tiene que pasar por el colegio para recoger dinero. Algunos miembros de la comunidad están impacientes. En cuanto llega, empiezan la reunión. Participan los nueve hermanos que integran la comunidad. El espectáculo de la ciudad es dantesco. Arden cerca de 400 edificios, que se convierten en columnas de humo y fuego. El colegio marista, al día siguiente, se suma a la lista de saqueos y destrozos. Tras sopesar los pros y contras de las diversas alternativas, los hermanos deciden diseminarse para aminorar el peligro. El hermano Guzmán distribuye todo el dinero que lleva consigo.

4. Seis de los nueve hermanos van a morir como mártires. El hermano Guzmán, burgalés, es el director. El diario *Sur*, en el primer aniversario de su muerte, le recuerda en un pie de foto. «H. Guzmán, el amigo de los obreros malagueños que supo con sus bondades atraerse la simpatía de todo aquel que lo trató, por su cordialidad, por su buen corazón». Siempre atento con los necesitados: «Nosotros somos pobres, pero tenemos de todo, mientras que esa pobre gente no tiene nada que llevarse a la boca hoy y padecen mil sufrimientos por procurar algo para sus hijos». Asume sus responsabilidades a riesgo de



Málaga. Colegio Nuestra Señora de la Victoria. Vidriera en recuerdo de los seis hermanos mártires.

su vida: «He tenido mi salvación en las manos; pero no he querido dejar a los míos. Como director me creí en la obligación de seguir la suerte de los demás y no salir de Málaga sin ellos. El capitán del barco ha de ser el último en salvarse. Mientras haya uno solo en peligro, yo quedaré de timonel».

El hermano Fernando María, burgalés, es diez años menor que el hermano Guzmán. Ha tenido muchos destinos. Lleva apenas un año en Málaga. Maestro y licenciado en Químicas. Destaca como educador competente, hombre de Dios y testigo fiel. En la cárcel se le conoce por el apodo de «el Maestro». Comentan: «¡Qué bueno era! Ha sido una equivocación el asesinarle...».

El hermano Teógenes, gerundense, es el administrador de la comunidad. Trabaja codo a codo con el hermano Guzmán. Lleva siete años en Málaga. Imparte álgebra, trigonometría y matemáticas en general, así como catequesis. Padece del corazón, hecho que lo hace más sensible al sufrimiento y más próximo en el servicio a los enfermos. En una ocasión difícil afirma: «Tratándose de socorrer a los hermanos no se ha de pensar en los peligros que se corren, sino en hacerlo inmediatamente».

El hermano Luciano, burgalés, presenta un itinerario con muchos destinos, dieciocho en veintiséis años. No es fácil sacar consecuencias de su hoja de servicios, pero se destaca su pronta disponibilidad y la valoración favorable de sus alumnos. Se muestra jovial y alegre. Nunca critica a compañeros ni alumnos.

El hermano Pedro Jerónimo, turodense, es el más joven de los mártires maristas malagueños. Lleva apenas un año en el colegio *Nuestra Señora de la Victoria*. La nueva situación política le frustra ir al cursillo de renovación espiritual, pro-

gramado en les Avellanes, en el que está inscrito. Se muestra dócil al Espíritu y tenaz en lo que persigue, sin apaños.

El hermano Roque, navarro, lleva cuatro años en Málaga. Se le valora como educador y religioso. Sufre algunos achaques que le afectan en su tarea docente. Organiza en el colegio la Obra de la Santa Infancia. Despierta entre sus alumnos vocaciones sacerdotales y religiosas. Una persona del servicio doméstico, donde estaba refugiado afirma: «Prudente, muy sacrificado, no exigía nada, no pedía comida ni mejor trato».

Los tres hermanos restantes pueden acogerse al consulado de México donde permanecen hasta su liberación.

5. Por caminos distintos, cinco de los seis hermanos mueren entre agosto y septiembre. El hermano Guzmán sufre varias detenciones, porque sale con frecuencia de sus escondites para atender a los hermanos. A causa de la delación de un portero y de una camarera del colegio, los milicianos lo detienen el 25 de agosto. Le acusan ante



Comunidad de Málaga en 1936

el comité de varias falsedades. No abre la boca. Una incursión de la aviación nacional provoca que la multitud, enarbolando banderas rojas, se dirija a la cárcel para liquidar a todos los prisioneros. El hermano Guzmán está en la enfermería con fiebre muy alta. Lo llaman por los altavoces a las dos del mediodía. Desde la cárcel, se escuchan los disparos. Junto con algunos sacerdotes es llevado en coche al cementerio, lugar de la ejecución. Es inhumado en una fosa común.

El hermano Fernando María, detenido en el colegio el 23 de agosto, es conducido a la cárcel. Un mes después, el 24 de septiembre, queda libre, después de un interrogatorio. Camino de la libertad, pasa la primera puerta; luego, la segunda, y en la tercera, uno de la FAI lo reconoce y grita: «Este es un marista». Se abalanza sobre él, le tuerce los brazos, le dispara dos tiros. Los otros acaban de rematarlo. Se le deposita en la fosa común.

Los hermanos Pedro Jerónimo, Teógenes y Luciano son localizados y detenidos en la pensión de la señora Rosario, el 27 de agosto, a las nueve de la mañana. El diálogo con el hermano Pedro Jerónimo:

—¿A quién buscáis?

—Buscamos a unos curas que nos han dicho que están aquí.

—Aquí no hay ningún cura.

—Pues nos han dicho que sí y tú eres uno de ellos, aunque queráis desmentirlo; vosotros sois curas.

—Nosotros no somos curas. Somos hermanos maristas, y si por eso nos buscáis, no nos importa morir pues tenemos la conciencia tranquila.

—Acabáramos. ¡Qué más nos da a nosotros!

Una vez en el comité, les obligan a firmar la sentencia de muerte. Son conducidos cerca del cementerio de san Rafael y allí son ejecutados. Sus cuerpos son inhumados en una fosa común.

El hermano Roque se refugia en la *Fonda Imperial*. Una patrulla lo detiene el 24 de agosto y lo encarcela. Las gestiones del cónsul de México le consiguen la libertad. Se aloja en la casa de un cuñado del cónsul en la calle Alameda, 31. La familia propietaria se encuentra en Tánger.

Dedica mucho tiempo a la oración y mantiene vivo el recuerdo de sus hermanos de comunidad. El 18 de octubre, domingo, los aviones bombardean la capital y se oye el estrépito de fusiles en torno a la finca. Una patrulla inspecciona todas las casas de la Alameda. Un miliciano reconoce al hermano Roque, ya que había sido su profesor, y muestra ánimo vengativo. Al saber sus compañeros que se trataba de un hermano marista, decretan inmediatamente su sentencia de muerte. Es fusilado al pie de un árbol en las inmediaciones de la Alameda. Herido mortalmente, antes de expirar, musita el perdón cristiano a sus ejecutores.

La obra marista en Málaga reemprende su tarea en un nuevo escenario de alquiler en la calle del Marqués de Valdecañas. Hechas las adaptaciones indispensables, se reinicia la labor educativa en octubre de 1937.

Capítulo 8

Comunidades maristas de Madrid

¡QUE SEA LO QUE DIOS QUIERA!

Desde el 20 de julio de 1936 hasta el 21 de agosto de 1937



Hermano Benigno José (José Valencia Janices).

Nacimiento en Artajona (Navarra) el 16 de noviembre de 1906.

Mártir en Paracuellos del Jarama (Madrid) el 11 de agosto de 1936. 29 años y 8 meses.



Hermano Adrián (Manuel Llop Plana).

Nacimiento en la Mata de Morella (Castellón) el 1 de enero de 1896.

Mártir en Paracuellos del Jarama (Madrid) el 11 de agosto de 1936. 40 años y 7 meses.



Hermano Euquerio (Euquerio Llanillo García).

Nacimiento en Solanas de Valdelucio (Burgos) el 20 de febrero de 1914.

Mártir en Madrid el 4 de enero de 1937. 22 años y 10 meses.



Hermano Gaspar (Pablo Martínez Esteban).

Nacimiento en Los Balbases (Burgos) el 24 de marzo de 1898.

Mártir en Madrid el 24 de julio de 1936. 38 años y 4 meses.



Hermano Camerino (Braulio Álvarez Palacín).

Nacimiento en Villamedianilla (Burgos) el 27 de marzo de 1900.

Mártir en Madrid el 24 julio de 1936. 36 años y 3 meses.



Hermano Luis Alfonso (Luis Moreno Aliende).

Nacimiento en Quintanilla San García (Burgos) el 24 de junio de 1911.

Mártir en Madrid el 26 de agosto de 1936. 25 años y 2 meses.



Hermano León Argimiro (Argimiro García Sandoval).

Nacimiento en Calzadilla de los Hermanillos (León) el 31 de julio de 1913.

Mártir en Madrid el 20 de julio de 1936. 22 años y 11 meses.



Hermano Luis Daniel (Juan Viñuela Flecha).

Nacimiento en Navatejera (León) el 2 de junio de 1910.

Mártir en Madrid el 16 de octubre de 1936. 26 años y 4 meses.



Hermano Ángel Hipólito (Aniceto Pablos Carvajal).

Nacimiento en El Burgo Ranero (León) el 13 de mayo de 1903.

Mártir en Aravaca (Madrid) el 3 de noviembre de 1936. 33 años y 5 meses.



Hermano Julián Marcelino (Marcelino Rebollar Campo).

Nacimiento en Tresviso (Cantabria) el 29 de noviembre de 1914.

Mártir en Paracuellos del Jarama (Madrid) el 3 de diciembre de 1936. 22 años.



Hermano Domingo Ciriaco (Dionisio Domínguez Martínez).

Nacimiento en Villoria de Órbigo (León) el 24 de enero de 1911.

Mártir en Madrid el 20 de abril de 1937. 26 años y 3 meses.



Hermano Jorge Camilo (Vidal García García).

Nacimiento en Cuadros (León) el 7 de febrero de 1916.

Mártir en Madrid el 21 de agosto de 1937. 21 años y 6 meses.

-
1. El cielo de Madrid, con sus combinaciones cromáticas, sirve de inspiración a los buenos pintores. A la vez, hace de bóveda al poco más del millón de habitantes que vive en su área metropolitana. La sofocante temperatura veraniega corre pareja en 1936 con la temperatura política. Los ánimos están encendidos. El hecho de ser la capital de España la convierte en el punto de mira de otras ciudades importantes del país. Como concentra los organismos de decisión política, económica y militar, el poder cohabita aquí con la conspiración. Los rumores circulan por doquier. Los movimientos de sus protagonistas se siguen con atención.

El núcleo rebelde está demasiado lejos y sus colaboradores en la capital muestran debilidad y desorganización. La caída del Cuartel de la Montaña abre la veda a las patrullas, que realizan registros domiciliarios, detenciones y asesinatos sin que el ministro de Gobernación pueda impedirlo. Las quemaduras de iglesias y de casas religiosas, las incautaciones, el pillaje, la habilitación de checas para albergar a los detenidos, los paseos como manera de ejecución... están a la orden del día. La actividad política se torna frenética. Agosto es considerado como «el mes atroz» en Madrid. El Gobierno quiere mantener la capital a cualquier precio y los partidarios del Movimiento desean hacerse con ella para producir el efecto dominó en la conquista territorial. La resistencia se resume en un lema: «No pasarán». Mientras los grandes conceptos políticos revolotean sobre los ciudadanos, el día a día se torna arriesgado, difícil, inseguro.

2. Dos provincias maristas tienen obras en la capital. En 1886, cuatro hermanos llegan a Girona para aprender castellano y marchar a Latinoamérica. Se quedan y abren el primer colegio marista en la Península. Posteriormente, se crea la Provincia canónica de España. En 1903, a causa de la expulsión de los religiosos de Francia, llegan a España dos nuevos grupos, procedentes de Aubenas y de Lacabane.

La Provincia de Aubenas se establece en Pontós (Girona), municipio de apenas 500 habitantes. Abre obras en Cataluña (Figueras, Borrás, Besalú, La Bisbal...). Posteriormente, salta a Galicia y Asturias, León y Castilla. En 1920, el Consejo General crea la Provincia de León, delimitada territorialmente según el acta de erección del modo siguiente: «La nueva provincia estará separada de la de España por la línea férrea que va de Madrid a Oviedo». En el momento de su creación, cuenta con 184 hermanos, 3.200 alumnos, 19 casas y los centros de formación. Dicha provincia experimenta una fuerte expansión en Francia y Argentina.



Colegio Chamberí en el paseo del Cisne, 3 (actualmente, calle Eduardo Dato).

La Provincia de Lacabane inicia con cuatro hermanos su presencia en Oñate. Establecen muy pronto el noviciado en Anzuola (Guipúzcoa), población que da nombre a la tercera provincia marista.

La Provincia de España y la Provincia de León están presentes en Madrid, con dos comunidades cada una. La primera posee el *Colegio externato Chamberí* y el *Colegio Los Madrazo*. La Provincia de León dirige el *Colegio San José* y la *Residencia de Estudiantes Cardenal Cisneros*. Hermanos de las tres primeras comunidades testimoniarán su fe hasta el martirio.

3. La comunidad del colegio *Chamberí*, en el paseo del Cisne, 3, actualmente Eduardo Dato, la forman 15 hermanos, ocho de los cuales viven en un apartamento de la calle Modesto Lafuente. Desde 1902, año de su fundación, el colegio cambia varias veces de sede: calle Echegaray, calle Amor de Dios, calle Los Madrazo, Paseo de la Castellana y, desde 1923, en el paseo del Cisne, y también de nom-

bre: *Colegio Santa María y Colegio Sagrado Corazón*. Estos cambios se hicieron en aras de la mejora y el crecimiento del centro. Con la instauración de la República, se crea la *Sociedad Anónima Cultural Cervantes* y el colegio se rebautiza con el nombre del barrio que lo acoge: *Chamberí*. Los hermanos dirigen una escuela de Primaria y de Secundaria con 693 alumnos. Cuando estalla la guerra, las autoridades republicanas transforman la escuela en hospital.

La vida de los hermanos discurre al filo de la navaja. Su expulsión de los colegios se traduce en dispersión, que obliga a buscar alojamiento en familias amigas o en fondas donde pasen inadvertidos. Se vive con una espada de Damocles sobre la cabeza, en un clima de amenaza continua. En consecuencia, hay hermanos que abandonan la vida religiosa: unos regresan a sus familias y otros se afilian a sindicatos o a partidos de izquierdas. La inmensa mayoría, por el contrario, se juega la vida a una sola carta. Sin medias tintas. Tres hermanos de esta comunidad alcanzan el martirio.

El hermano Benigno José, navarro, procede de una familia numerosa. Tras realizar su formación en Vic y les Avellanes, es destinado a Burgos, Barruelo de Santullán, Málaga y Madrid. En Larache cumple el servicio militar sustitutorio, tras el cual va a Lucena y finalmente regresa a Madrid. Excelente educador, posee un gran sentido del humor y una alegría contagiosa. Su entusiasmo y optimismo no le impiden ver la realidad de los hechos. Escribe a su familia: «Esto va de mal en peor si Dios no lo remedia... Dios quiera que podamos ver comenzar el (curso) venidero que muchos lo ven muy negro».

El hermano Adrián, castellanense, nace en la Mata de Morella, pequeño municipio que aglutina el mercado de la comarca. Coincide con su compañero de comunidad en su itinerario formativo: Vic y les Avellanes. Alcoy es su primer destino. En su ficha existe un lapsus de 12 años sin indica-

ciones precisas. Compagina sus tareas de cocinero con su dedicación a la enseñanza. Poco a poco se especializa en párvulos y forma a maestros noveles. Es sencillo y humilde en el trato con los demás. Toma siempre lo peor para sí a fin de aliviar a los otros.

Día 11 de agosto, martes. Los dos hermanos encuentran alojamiento en una residencia de la calle Modesto Lafuente y preparan la comida. Los milicianos irrumpen en la habitación, los detienen, los amordazan con una toalla y los llenan de improperios e insultos. Los llevan a la checa de Bellas Artes y, al parecer, acaban con su vida en Paracuellos del Jarama, escenario de una de las páginas más escabrosas de la Guerra Civil.

El hermano Euquerio, burgalés, tiene 22 años. Es miembro de una familia de once hijos, de los cuales seis son hermanos maristas. Hermenegildo, su padre, es maestro. Se nota en la impronta que deja en sus hijos. Transcurre su formación marista en Arceniega y les Avellanes. Acabados sus estudios profesionales, parte hacia el que va a ser su único destino: la comunidad del paseo del Cisne, en Madrid, donde pasa sus últimos cinco años de vida. Pese a su juventud, tiene talante de líder.

El día 30 de agosto, con otros dos hermanos, uno de ellos hermano carnal, es llevado a la Dirección General de Seguridad. Al día siguiente, acaba en el edificio de los escolapios de la calle General Díaz Porlier, habilitado como cárcel. Las penurias se agudizan a medida que pasan las semanas. En Navidad, cae gravemente enfermo. Con su hermano José (Fidel María) es conducido a un sótano húmedo para evitar el contagio de la infección que padece. José describe sus últimos días: «Sin alimentos, sin ropas, sin medicinas, mi hermano deliraba y deliraba, hasta que a los nueve días, perdido el conocimiento, murió sin atención médica alguna». Una historia entrañable de amor fraterno.

Dos días después, el 6 de enero de 1937, miércoles, inhuman su cuerpo en el Cementerio Municipal de la Almudena, como se pudo averiguar más tarde.

4. La presencia marista en la calle Los Madrazo, en el nº 19, cerca de la Cibeles y del actual Ministerio de Educación inicia en 1917. El incremento espectacular de alumnado obliga a abrir un nuevo centro en el Paseo de la Castellana, 37. La comunidad está integrada por 23 hermanos, al frente de los cuales está el hermano Sérvulo. Situada en el corazón de Madrid, no puede pasar inadvertida. El lunes 20 de julio se produce el primer registro. Una patrulla de milicianos reúne a los hermanos en el zaguán, menos al hermano Ángel Andrés, que está en Barcelona para realizar unos trabajos para la editorial. Son las tres y cuarto de la tarde. Seis milicianos, con el director, realizan un registro riguroso de las dependencias colegiales y comunitarias. El hermano administrador regresa de avisar a los mercedarios para que abandonen su residencia y se encuentra este panorama. Consigue salvar algún dinero y documentos. Avisa a la embajada alemana de la detención del hermano Guillermo, súbdito de ese país. Son conducidos a la Dirección General de Seguridad. Un grupo de hombres tan numeroso atrae las miradas de los transeúntes y de las personas que los observan desde las ventanas. Hacinamiento, relleno de las fichas, indefensión. Dos días después, son declarados libres e inocentes. Acuerdan que el director vivirá en el colegio con el hermano Pío, que dormirá en la fonda con otros tres hermanos y que solo él sabrá dónde se encuentra cada uno.

El 23 de julio, en la posada *San Blas* de la calle Atocha, a la hora de cenar están en el comedor los hermanos Gaspar y Camerino. El hermano Gaspar, burgalés, entra a los doce años en el juniorado de Arceniega. Un hermano suyo es también marista. Posee una larga lista de servicios en Pamplona, Logroño, Barcelona, Madrid, Burgos, Mataró,

Murcia, Pamplona y Madrid, por segunda vez en *Los Madrazo*. Tiene fama de educador excelente y animador de movimientos apostólicos. Destaca por su sencillez de vida. El hermano Camerino, también burgalés, ingresa a los 24 años en el noviciado de les Avellanes. Se trata de una vocación tardía. Realiza el discernimiento de la llamada de Dios al regresar del servicio militar obligatorio. Tras su formación en les Avellanes, llega a la comunidad de *Los Madrazo*, su primer y único destino. Trabaja codo a codo en los movimientos apostólicos con el hermano Gaspar. Buen profesor, destaca por su carácter abierto y servicial.

Mientras comentan los últimos acontecimientos, irrumpen los milicianos y exigen la documentación. Se llevan a los hermanos Gaspar y Camerino. A partir de este momento, engrosan el listado de desaparecidos. El día 25 de julio, los hermanos Sérvulo y Pío hacen gestiones para conocer su paradero. Con las informaciones recogidas, llegan a la conclusión de que los dos han sido asesinados. Se desconoce el modo y el lugar del martirio, así como el sitio en que descansan sus restos. Resulta más duro de encajar que una muerte evidente.

El hermano Luis Alfonso, burgalés, nace en una familia numerosa. Tiene un hermano carnal jesuita. Realiza su formación en Arceniega y les Avellanes. Pasa los tres primeros años de apostolado en Calatayud y los cuatro últimos en Madrid, primero, en la comunidad de *Cisne* y luego en *Los Madrazo*. En los tiempos convulsos de la capital, permanece muchas horas en la Biblioteca Nacional dedicado al estudio. Se le considera como un joven que promete. El 26 de agosto, mientras cena con el hermano Filogonio Mateo, un desconocido entra corriendo en el comedor y les dice en voz baja: «Salgan inmediatamente que vienen a buscarlos». Su compañero consigue huir y perderse por las calles. El hermano Luis Alfonso, al retrasarse un poco, es apresado

por los milicianos, que se lo llevan hacia una muerte segura. Un desaparecido más.

5. El distrito de Pontós funda a finales de 1918 el *Colegio Hispano-Francés de San José*, en la calle Martín de los Heros. Dos años más tarde, cuando el distrito pasa a ser la Provincia de León, el colegio se traslada a la calle Fuencarral, 126. En 1928, esta nueva provincia crea la *Residencia Cardenal Cisneros* para estudiantes de carreras universitarias, escuelas especiales y estudios superiores. En 1936 cuenta con unos 70 residentes. Las carreras más frecuentadas son ingeniería, medicina y farmacia, peritaje agrícola... El colegio supera los 800 alumnos. La comunidad que lo regenta está formada por 31 hermanos. La mayoría son españoles, pero también hay algunos franceses. En el mes de julio, varios hermanos se encuentran en Tuy practicando los ejercicios espirituales. El asesinato de Calvo Sotelo produce una auténtica conmoción. Los hechos se precipitan. Al iniciarse la revuelta, algunos hermanos pasan a vivir a la residencia, que ofrece más garantías de seguridad. Solo se mantienen en el colegio los hermanos de nacionalidad extranjera. El Gobierno quiere transmitir una sensación de normalidad, pero no puede evitar los incendios de las iglesias y de edificios religiosos.

Los asaltantes del colegio *San José* utilizan su práctica habitual: tiros al aire y mucho ruido para amedrentar a los ocupantes de la casa. Los reúnen en la portería, con las manos en alto mientras les apuntan con las pistolas. Eustasio Aguilar, persona de servicio, es cacheado y en su cartera le encuentran unos escasos dineros. Le insultan como a «enemigo del pueblo» y «asqueroso burgués». Le disparan un tiro y yace en el suelo en un charco de sangre. El hermano León Argimiro es descubierto por unos milicianos que lo conducen a la portería. Al ver el cadáver ensangrentado y a sus compañeros de comunidad cara a la pared, brazos en

alto y apuntados con pistolas, cae desmayado. Los milicianos se enfurecen. Lo arrastran a la calle y lo suben al «auto amarillo» hacia un rumbo desconocido. Posiblemente, lo fusilan en la Casa de Campo, tal como suele hacerse regularmente. Este hermano es leonés y está a punto de cumplir 23 años. Su formación marista se inicia en Venta de Baños (Palencia), sigue en Blancotte (Francia), donde aprende el idioma, y culmina en Tuy (Pontevedra). Su primer y único destino es el colegio *San José*. En 1935, compagina el servicio militar con las clases. Siempre generoso y fiel.

Un grupo de milicianos llega a la pensión *Oporto*, donde reside el hermano Luis Daniel con otro compañero, que en ese momento se encuentra fuera. Le preguntan por él. Al no obtener la respuesta que esperan, lo conducen a la habitación vecina, donde le golpean brutalmente. Su cuerpo se cubre de cardenales y moratones. Su rostro queda desfigurado. Le registran los bolsillos. Al descubrir un rosario, aumentan sus burlas e intensifican los golpes. No abre la boca. Inesperadamente, se marchan pero vuelven unos



Colegio San José en la calle Fuencarral de Madrid

días más tarde, el 16 de octubre, viernes. Van a buscar a un diputado conservador. Ven al hermano y dicen: «¡Ese joven, al camión!». Acaso corre la misma suerte que el diputado. Otro desaparecido. El hermano Luis Daniel, leonés, es de familia numerosa. Niño travieso, vivaracho, de buen corazón. Su vocación le enfrenta con su padre, que desea mantenerlo en casa. Ingresa en Venta de Baños. Es destinado a Lugo durante un curso y pasa otros siete en Fuentarral. Su madre, previendo los trágicos acontecimientos que se avecinaban, le dice: «Hijo mío, es mejor que te salgas, no sea que te vayan a matar». Su respuesta: «Nunca. ¡Que sea lo que Dios quiera!».

El hermano Ángel Hipólito pasea por el patio de la cárcel de mujeres de Ventas, habilitada provisionalmente para hombres. Recuerda cómo el 15 de agosto es detenido en la Pensión de Estudiantes, llevado a la Dirección General de Seguridad y, finalmente, a la cárcel. Otro hermano, también preso, le pregunta qué hace. Responde: «¡Cumpro mis deberes con Dios y me preparo para lo que pueda suceder!».

El hermano Ángel Hipólito, leonés, pertenece a una familia numerosa. Su madre deseaba que fuera marista, pero, en el momento de despedirse, le conmina a quedarse en casa. Un hermano carnal, mayor que él, le anima desde Tuy a seguir su vocación. Tiene valor para desprenderse de su madre. Nueve destinos jalonan su apostolado. En Fuentarral lleva tres años. Buen educador, fervoroso y constante. Los días pasan en la cárcel con temor al sobresalto. El 3 de noviembre, a las tres de la madrugada, un total de 72 presos son sacados de Ventas para ser trasladados a otra cárcel. Los preparativos hacen temer lo peor. Los vehículos se enfilan por la carretera de La Coruña. Se detienen en el cementerio de Aravaca. Les mandan descender de los coches, entrar en el recinto y les mandan desnudarse completamente. Les atan los brazos de dos en dos. Un instante antes de que los 18

milicianos disparen sus ráfagas de ametralladoras, los presos gritan: «¡Viva Cristo Rey!». Sus cuerpos caen en una fosa común. Las primeras luces del amanecer pugnan con la oscuridad de una noche que se disuelve.

El hermano Julián Marcelino comparte el mismo proceso inicial que el hermano Ángel Hipólito. Apresado el 15 de agosto, conducido a la Dirección General de Seguridad, es internado en la cárcel de Ventas. Tiene 22 años. Tres meses y medio de privación de libertad, malos tratos, peligros constantes, falta de respeto... En la unión con Dios encuentra sentido para superar con paciencia un sufrimiento inexplicable. Nace en Tresviso (Cantabria). Su padre tuvo 16 hijos: 7 de las primeras nupcias y 9 de las segundas. Interno en el colegio marista de Oviedo, se despierta en él la vocación de ser hermano. Transcurre su formación en Venta de Baños, Blancotte y Tuy. Es destinado a Sahagún para realizar prácticas. Posteriormente, pasa al colegio de Fuencarral. El 3 de diciembre de 1936 se produce un traslado masivo de presos de Madrid a la cárcel de Alcalá de Henares. Su convoy no llega a destino. En Paracuellos del Jarama es asesinado y sepultado en una fosa común, abierta poco antes.



Cementerio de Paracuellos del Jarama (Madrid)

En el mercado de la Magdalena, un joven de 26 años trabaja como dependiente en un puesto de verduras. Se trata del hermano Domingo Ciriaco, que vive refugiado en la casa de unos familiares suyos. Su puesto le permite ayudar a los hermanos, tramitarles documentación y afiliarles a la UGT. Llamado a filas, solicita su ingreso en la Escuela de Intendencia Militar de Valencia y se afilia al Sindicato de Transportes de la CNT. Al presentar la documentación junto con otro hermano, él es retenido y su compañero dejado libre. Según informaciones recabadas posteriormente, parece ser que es denunciado por un antiguo alumno, que lo entrega en la checa de Fuencarral, situada en el mismo edificio que el colegio, y es asesinado el 20 de abril de 1937, martes. El hermano Domingo Ciriaco, leonés, procede de una familia numerosa. Dos hermanas suyas son religiosas. Pese a que su madre prefería que fuera sacerdote, ingresa en el juniorado de Venta de Baños. Su único destino es el colegio *San José*, de Madrid, donde pasa 8 años. Excelente profesor, destaca por sus cualidades didácticas. Su manera de ser y su entrega son un bien para la comunidad.

El hermano Jorge Camilo, leonés, es el más joven de los mártires maristas de Madrid. Recibe el bautismo de socorro el mismo día de su nacimiento. Benjamín de su familia, piensa en hacerse marista al reclamo de su hermano mayor, que ya lo es. Destaca por su inteligencia. En Venta de Baños, Blancotte (donde aprende con rapidez francés) y Tuy recibe la formación inicial. Se le asigna un único destino: el colegio *San José* de Fuencarral. Goza de las características de un buen educador, que la muerte prematura no permite desarrollar. Cuando el 20 de julio, los milicianos irrumpen en el colegio, el hermano Jorge Camilo se encuentra enfermo en cama. Sin embargo, esto no impide que lo lleven con los demás a la Cárcel Modelo.

Sufre privaciones, malos tratos y penalidades. En noviembre es trasladado a la primera galería de la cárcel de Porlier, anteriormente colegio de los padres escolapios. Allí traba amistad con José María Menoyo. Una vez libre, la familia de este señor le acoge como a uno de los suyos. Tiene que enrolarse en el ejército y se le destina a un batallón de trabajo. Por la noche vuelve a la casa de la familia Menoyo. Un día de agosto de 1937 ya no regresa al hogar familiar. Las primeras indagaciones no dan resultado. Más tarde se descubre la verdad: «Descubierto como fraile, había sido asesinado en el patio del cuartel para escarmiento de todos» el 21 de agosto, sábado.

Capítulo 9

Comunidad marista de Chinchón (Madrid)

NO NECESITAMOS IR A MISIONES

29 de julio de 1936



Hermano Feliciano (Severino Ruiz Báscones).
Nacimiento en Fuencaliente de Lucio (Burgos) el 2 de noviembre de 1884.

Mártir en Madrid el 29 de julio de 1936. 51 años y 8 meses.



Hermano Felipe Neri (Fermín Zabaleta Armendáriz).
Nacimiento en Artajona (Navarra) el 24 de septiembre de 1899.

Mártir en Madrid el 29 de julio de 1936. 36 años y 10 meses.



Hermano Herminio Pascual (Saturnino Jaunsarás Zabaleta).

Nacimiento en Irurzun (Navarra) el 11 de febrero de 1912.

Mártir en Madrid el 29 de julio de 1936. 24 años y 5 meses.



D. Julián Aguilar Martín.

Empleado de los maristas en Chinchón (Madrid).
Nacimiento en Berge (Teruel) el 24 de noviembre de 1912.

Mártir en Madrid el 29 de julio de 1936. 23 años y 8 meses.

1. Cuatro hombres, con su maleta respectiva, se adentran en la calle Conde de Xiquena, en Madrid, cerca de la zona de Recoletos. Se detienen ante el número 3. En el entresuelo de este edificio vive doña Paula Aparicio. Preguntan por ella al portero, que no les permite subir con el equipaje. Suena el timbre y una sirvienta les abre la puerta sin problema porque son personas conocidas. La dueña de la casa los recibe con mucho cariño. Reconoce en ellos a los hermanos Feliciano, Felipe Neri y Herminio Pascual, que van acompañados por don Julián Aguilar, empleado de la comunidad y auxiliar en las clases de los niños pequeños. Todos ellos trabajan en *Las Escuelas de primera enseñanza* de Chinchón, obra del patronato fundado por doña Paula y otras señoras de Madrid para atender gratuitamente a los niños pobres.

Mientras les preparan la comida, los hermanos comunican a doña Paula las últimas novedades. Los acontecimientos en Chinchón se precipitan el día 20 de julio con la llegada a la



Escuela de los hermanos en Chinchón que, pese a estar en desuso, conserva la estructura original. La calle lleva hoy el nombre de Hermanos Maristas.

villa de los milicianos de los pueblos vecinos, que asaltan el colegio y expulsan a los hermanos. Las familias del pueblo los acogen con aprecio porque conocen la excelencia de su trabajo y dedicación a los niños pobres. Solo quienes vienen de fuera pueden mostrarse duros e intolerantes con ellos. Las nuevas autoridades les conceden un plazo de 24 horas para abandonar la villa. Marchan el 29 de julio. En la estación ferroviaria de Tajuña toman el tren. Una ciudad grande como Madrid, a 44 kilómetros de distancia, les ofrece más oportunidades de pasar inadvertidos. No será difícil alojarse en el colegio de *Los Madrazo* o del *Cisne*. Al llegar, comprueban que los dos colegios han sido asaltados. Deciden dirigirse a la casa de doña Paula Aparicio, fundadora de la obra donde ellos trabajan. El hermano Felipe Neri sabe leer la realidad. El 29 de marzo, pocos meses antes de iniciarse el conflicto, escribe en una carta: «La política está tomando un mal cariz y esperamos tiempos peores, porque somos muy malos y Dios nos está purificando con los azotes de la persecución. Estoy muy tranquilo y dispuesto a sufrir todo lo que Dios quiera (...) Creo que en España el comunismo está avanzando a pasos de gigante. Durará mucho o poco... será lo que Dios quiera, pero viene».

2. Chinchón tiene en esa época unos 7.000 habitantes. La belleza de sus edificios hará que cuatro decenios más tarde sea considerada como Conjunto Histórico-Artístico. La Plaza Mayor, con sus balcones y soportales, crea un espacio sugestivo y agradable. Las tendencias políticas están vivas entre sus habitantes, pero los hermanos se concentran en su labor educativa y pastoral llevando adelante una obra, fundada el 1 de octubre de 1932, que les exige todas sus energías. Tiene muchos alumnos y una interminable lista de espera.

El hermano Feliciano, burgalés, es el mayor del grupo y, a la vez, su director. Tiene un hermano sacerdote. Ingresa en el juniorado de Burgos; postulante y noviciado en Vic, y esco-

lasticado en Sant Andreu de Palomar. A lo largo de su vida es destinado a muchos lugares. No obstante, en Calatayud pasa cuatro cursos y en el colegio *Los Madrazo*, trece, como profesor de los primeros años de bachillerato. Tras un año en Granada, en sus tres próximos destinos ejerce la responsabilidad de director: Barruelo de Santullán, Toledo y Chinchón. Hombre de excelentes cualidades y capacidad de arrastre. Cuatro sobrinos suyos entran en el Instituto atraídos por su ejemplo.

El hermano Felipe Neri, navarro, es el primogénito de una familia muy numerosa: once hijos, de los cuales dos son hermanos maristas y tres religiosas de San José, de Cluny. Presta el servicio militar en Melilla. A punto de cumplir 24 años, ingresa en les Avellanes, donde ya estaba su hermano Juan Norberto. Ejerce su apostolado en dos colegios, y ambos gratuitos. Primero, en Burgos, donde permanece siete años como profesor del *Círculo Católico de Obreros*. Después, en Chinchón. La confianza en la Providencia encamina todos sus desvelos. Por indicaciones de los superiores, con la finalidad de proseguir su labor, los hermanos visten de paisano y adoptan nuevos nombres para poder figurar como maestros laicos. Felipe Neri se llama Victoriano García, y pide a su familia que le llamen así para sortear el control y la censura. Es consciente del trabajo apostólico: «Sin ir a misiones ya tenemos dónde civilizar, y eso tan cerca de Madrid. (...) Tengo en clase 62 alumnos; muy buenos, o al menos buenos delante de mí» (carta de 29 de noviembre de 1933).

El hermano Herminio Pascual, también navarro, es el joven de la comunidad. Ingresas en Villafranca de Navarra, y en les Avellanes realiza el postulantado, noviciado y escolasticado. Calatayud, Barruelo de Santullán, Burgos, Lucena y Chinchón son sus cinco destinos. En el último, lleva solo desde enero. Los tiempos convulsos en el ámbito sociopolítico se corresponden con sus titubeos personales en la vida religiosa. Es presumible que pueda abandonar y regresar a casa.

En Chinchón se reanima su llama interior. El apoyo de su comunidad y los buenos ejemplos de los hermanos le permiten reavivar su vocación. Todavía hay fuego bajo las cenizas.

Don Julián Aguilar Martín es originario de Berge (Teruel). A los 12 años ingresa en el juniorado de Vic. Cuando es postulante en les Avellanes, tiene un accidente que le afecta a la visión. Por este motivo no es admitido al noviciado. Regresa a su familia. Se dedica a las tareas agrícolas, pero sigue teniendo el sueño de ser hermano. Pide volver como empleado y trabaja en algunas comunidades. Llega a Chinchón y se convierte en un hermano más. Como a tal lo tratan los alumnos y sus padres, pese a que él lo desmiente. El hermano Felipe Neri escribe en 1933: «Somos tres profesores y el cocinero, cuatro. Los cuatro frailes, pero de paisano. El cocinero me ayuda casi todo el día en la clase. Tenemos 162 alumnos, y apuntados en la lista para entrar más de 70, o sea todos los del pueblo». Julián es tratado como un hermano más y va a correr la misma suerte que la comunidad. Un testigo afirma: «Pudo desligarse de la comunidad en peligro al ser simple adscrito y no profesor, pero prefirió morir junto a los demás hermanos».

3. Mientras los cuatro siguen conversando animadamente con doña Paula, y María Ontalva, la sirvienta, ultima los preparativos de la comida, el portero los delata a los milicianos, que registran las maletas y encuentran algunos objetos y documentos religiosos. No hace falta ninguna prueba más. El portero les dice: «Los cuatro *pájaros* están arriba». La sirvienta pone la sopera en el centro de la mesa. Los comensales están a punto de tomar asiento. Suena el timbre. Los milicianos detienen a los cuatro y les obligan a seguirlos. Son entre las 4:30 y 5:00 de la tarde. Los llevan probablemente a la Casa de Campo, alguno piensa que fue a la Puerta de Toledo, y los fusilan inmediatamente. Tres hermanos y un laico marista obtienen la palma del martirio por el coraje de su fe.

Capítulo 10

Comunidad marista de Torrelaguna (Madrid)

SERVIR Y AMAR

22 de julio de 1936



Hermano Victorico María (Eugenio Artola Sorolla).

Nacimiento en Cincorres (Castellón) el 12 de abril de 1894.

Mártir en Redueña (Madrid) el 22 de julio de 1936.
42 años y 3 meses.



Hermano Jerónimo (Trifón Tobar Calzada).

Nacimiento en Susinos (Burgos) el 3 de julio de 1876.

Mártir en Redueña (Madrid) el 22 de julio de 1936.
60 años.



Hermano Marino (Pedro Alonso Ortega).

Nacimiento en Amaya (Burgos) el 14 de enero de 1901.

Mártir en Redueña (Madrid) el 22 de julio de 1936.
35 años y 6 meses.

1. La oscuridad de la noche envuelve a la ciudad de Torrelaguna. Se cierra la jornada del 20 de julio, lunes. La cárcel municipal tiene una ocupación inédita. Veintitantos vecinos son internados, entre ellos tres maristas. Se trata de los hermanos Victorico María, Jerónimo y Marino, que visten de

paisano. Cuando el silencio se adueña de las celdas, se hace difícil conciliar el sueño a causa del calor estival, pero más aún por las emociones que bullen en el interior de los tres internos. Acaban de vivir demasiadas cosas en poco tiempo. En la moviola del recuerdo repasan los hechos relevantes del día: el asalto al colegio, su propia detención, el maltrato recibido, los empujones, la agresividad dibujada en los rostros, la horda vociferante que disfruta con sus presas... El 18 de julio es el desencadenante de todo el proceso, que se estaba gestando tiempo antes. Torrelaguna, a 53 kilómetros de Madrid, se convierte en caja de resonancia política de la capital. Mismos objetivos, parecidos desmanes. La villa está formada por siete barrios, que reciben el nombre de granjerías, y agrupa a poco más de 2.000 habitantes. El cardenal Cisneros, uno de sus hijos ilustres, embelleció la ciudad, que todavía conserva restos de su muralla. En la escuela, los hermanos imparten estudios primarios para los hijos de labradores y obreros. El hermano Moisés, visitador, tiempo atrás había escrito: «Asistencia y puntualidad de los alum-



Plaza e iglesia parroquial de Torrelaguna

nos, excelente. El examen de los diferentes cursos deja a uno convencido de que se sigue el programa y que los alumnos lo asimilan bien. En cuanto al orden y disciplina general del colegio, mejor no se puede. Y por lo que se refiere a la vida religiosa de la comunidad, es auténticamente la vida marista. Los hermanos viven perfectamente unidos. Donde hay un trabajo que hacer, allí están los tres...». Imparten también clases nocturnas para adultos. Acuden a ellas 120 obreros. Debido a las tasas altísimas de analfabetismo en esa época el servicio que ofrecen los hermanos constituye una necesidad de primer orden.

2. El hermano Victorico María, castellonense, ingresa a los 15 años en el juniorado de Vic, donde está solo un año para pasar al postulante en les Avellanes. Exceptuando Badalona y Palafrugell, sus dos primeros destinos, suele permanecer algunos años en los restantes. Sants, tres cursos; Sitges, seis cursos; Orbó, tres cursos, y Torrelaguna, donde ejerce de profesor y director, ocho cursos. Como educador, se muestra disciplinado y organizado. Como apóstol, el celo de la gloria de Dios es su motivación. Como religioso, destaca por su fidelidad. Un hermano sintetiza el ideal del hermano Victorico María: «Servir y amar».

El hermano Jerónimo, burgalés, es el tercero de cinco hermanos. Su familia se dedica a la agricultura. A los 15 años ingresa en el postulante de Mataró. A los 19 años emite el voto de obediencia. En esa época, se reduce la primera profesión a ese voto antes de emitir los votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia. Tras su escolasticado en Canet de Mar, estudia Magisterio en la Escuela Normal de Girona. De 1895 a 1928, vive como misionero en Colombia (Santander, Cali, Popayán, Pasto, Palmira, Cabal, Ibagué...). Vuelve a Europa para hacer el segundo noviciado en Grugliasco (Italia) y, pasando por otros destinos, llega en

1932 a Torrelaguna, donde es el veterano de la comunidad, con miles de kilómetros a sus espaldas.

El hermano Marino, también burgalés, pertenece a una familia numerosa: sus padres tienen diez hijos. Sus dos escenarios de formación son Arceniega y les Avellanes, donde vive la página dolorosa de una terrible gripe, que produce una notable mortandad entre los formandos. Su salud se resiente y no puede dedicarse a los estudios con intensidad. Se dedica entonces a la cocina, tarea que desempeña en sus destinos sucesivos. Desde 1929, en Torrelaguna, con el paréntesis de un año que pasa en la enfermería de les Avellanes. Vive integrado plenamente en su comunidad, formando con sus dos compañeros una auténtica piña.

3. El martes, 21 de julio, irrumpe en Torrelaguna una columna de milicianos asturianos de Langreo que se dirigen a Somosierra. Su primer objetivo es eliminar a todos los dete-



Familiares de los hermanos ante el sarcófago en la capilla del Rosario de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Torrelaguna (Madrid). El traslado de los restos se realizó en el año 2000.

nidos en la cárcel. No pueden entrar porque no encuentran la llave y el vigilante ha huido para no facilitarles su propósito. Los internos no pueden dormir porque pasan toda la noche insultándolos y golpeando con la culata de los fusiles los barrotes de las ventanas. Al amanecer del día siguiente, consiguen entrar y ordenan que los internos bajen al patio. Sacan de las filas a los que no tienen callos en las manos: los tres hermanos, dos sacerdotes y cuatro laicos (tres hombres y una mujer). Una miliciana con cicatrices en el pecho se muestra especialmente agresiva e insultante. Los cargan con brutalidad en una camioneta que toma la carretera de San Lorenzo de El Escorial. Recorridos cuatro kilómetros, les hacen descender del vehículo y los fusilan. Reciben el golpe de gracia en el municipio de Redueña. Nadie en Torrelaguna sospecha que ha habido una ejecución. Solo el jefe de comité lo sabe, que es un maestro con pocos niños en su escuela movido por su anticlericalismo y por el resentimiento originado por el éxito que los hermanos tienen en su colegio. Un lechero de Redueña, pueblo que se ha juramentado para que en él no se cometa desmán alguno, se dirige, como todos los días, a Torrelaguna. Unas huellas de sangre le ponen sobre la pista que le conduce a una hondonada donde yacen nueve cadáveres, muy desfigurados y con la sangre ya ennegrecida. Avisa a las autoridades de su pueblo. Preparan los ataúdes correspondientes. Junto a cada cadáver, colocan elementos y objetos que permitan identificarlos, y los entierran en una ceremonia llena de respeto y silencio. Cuando en Torrelaguna se sabe lo ocurrido, un albañil les prepara la debida sepultura.

Capítulo 11

Comunidad marista de Villalba de la Sierra (Cuenca)

CONFIADOS A LA DIVINA PROVIDENCIA

28 de julio de 1938



Hermano Julián José (Nemesio Cabria Andrés).

Nacimiento en Susilla (Cantabria) el 5 de agosto de 1908.

Mártir en Villalba de la Sierra (Cuenca) el 28 de julio de 1938. 29 años y 11 meses.



D. Ramón Emiliano Hortelano Gómez.

Maestro en Cuenca.

Nacimiento en Cuenca el 8 de agosto de 1908.

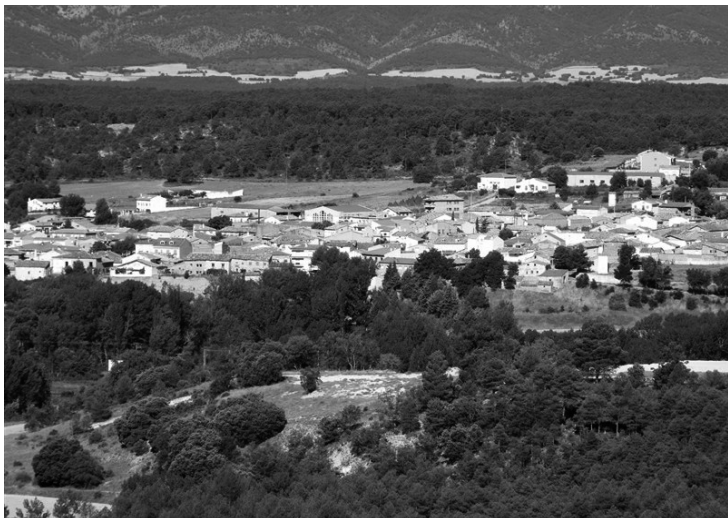
Mártir en Villalba de la Sierra (Cuenca) el 28 de julio de 1938. 29 años y 11 meses.

1. El Gobierno de la República llama a quintas a los nacidos en 1908 para que se incorporen al ejército. A principios de marzo de 1938, dos jóvenes de 29 años son asignados a los servicios auxiliares del cuartel de Villalba de la Sierra (Cuenca), pequeña población a orillas del Júcar y a unos 20 kilómetros de la capital. El ambiente choca de plano con la sensibilidad y formación que ellos tienen. Su estilo de vida contrasta mucho con el de sus compañeros soldados. Poco a poco, se establecen entre ambos lazos de amistad y confianza.

Julián José, hermano marista, le desvela páginas de su vida. Nace en Susilla (Cantabria). Tiene dos hermanos que son

también maristas. Su infancia se desenvuelve en un ambiente agrícola y ganadero. Ingresa en el juniorado de Arceniega. Su formación transcurre posteriormente en les Avellanes. Ejerce como profesor en las casas de formación: les Avellanes, Vic y Arceniega. Tras pasar dos años en Manzanares y Murcia, llega en 1934 a Cuenca para fundar el colegio *Fray Luis de León*, ubicado en la calle José Cobo, 6, principal. Tiene previsto pasar a las tropas nacionales, pero, por la situación y el lugar en que se encuentra le resulta casi imposible.

Don Ramón Emiliano, su amigo, también se abre a la confianza. Comparte con el hermano sus convicciones religiosas, en las que es formado por sus padres. Cursa bachillerato y Magisterio. Saca las oposiciones con el número 3. Disfruta en el campo educativo y se dedica a la innovación. Al poco de iniciarse la guerra, el 22 de agosto de 1936, sábado, contrae matrimonio con doña Rufina Ángeles Saiz Abad. Ramón Emiliano la tiene continuamente presente.



Villalba de la Sierra (Cuenca)

2. El hermano Laurentino, provincial, desafía con inteligencia las leyes republicanas que impiden a las congregaciones religiosas dedicarse como tales a la educación. En vez de enfrentarse a ellas o de renunciar a la educación de los jóvenes, intenta sortear esas leyes con una clara consigna: «Por si nos cierran nuestros colegios reconocidos como maristas, nos iremos estableciendo en ciudades que no nos conocen». La presencia marista en Cuenca es fruto de esta decisión. El colegio *Fray Luis de León* se rige por un estatuto estrictamente civil. En él se imparten la primera y la segunda enseñanza. Cuando estalla el conflicto, la comunidad está integrada por siete hermanos. Se dispersan y acuden a casas de familias amigas, que, por las simpatías que suscitan, los acogen. Al arreciar la persecución, los siete hermanos acaban en la cárcel, donde permanecen varios meses. Al ser poco conocidos y al no tener cargos contra ellos, los dejan en libertad. Su tarea consiste en garantizarse un alojamiento y en ganarse la vida en medio de peligros y dificultades. El hermano Julián José se refugia en casa del portero del colegio, una vivienda pobre pero de buena gente. Dos años antes, escribe en una carta: «En fin, que la política es un asco y que más vale vivir apartados de ella, confiados a la Divina Providencia que no permitirá más de lo que Él quiera». Al ser llamada su quinta, tiene que dejar la casa del portero e incorporarse al ejército.

3. El día 28 de julio de 1938 los dos amigos viven intensas emociones. Por la mañana, Ramón Emiliano le cuenta la gran alegría que tiene. Ha obtenido permiso para ir a conocer a su primer hijo y abrazar a su esposa. Solo un día, pero está radiante. Experimenta el gozo de la paternidad y la alegría de la familia. Quiere compartir con su amigo, el hermano Julián José, esos momentos privilegiados. Los dos lo celebran a su modo, con discreción, pero con intensidad de afectos. A principios de ese mes son destinados ambos



Iglesia parroquial de Villalba de la Sierra

a una localidad cercana de Villalba con el fin de preparar el campamento que debe acoger a la 51 división de los guerrilleros que quedan de la famosa *Columna del Rosal*, que toma el nombre del coronel que la lidera. Mientras el ambiente se torna más hostil, mayor necesidad tienen ellos de estrechar sus lazos de amistad. Dan su acostumbrado paseo de las ocho de la tarde. Son seguidos por unos milicianos. Cuando llegan a unos sembrados, les disparan. Un campesino descubre los cadáveres y avisa al capitán yugoslavo que manda la tropa. Dicho capitán, con un teniente médico y un comandante, atan los cadáveres a un poste de luz, los rocían con gasolina y los queman. Doña Rufina, la esposa de Ramón Emiliano, lo recuerda: «Al día siguiente, el 29 de julio de 1938, un amigo vino a comunicarle la noticia con todo género de prudencia a mi madre. Yo me apercibí y, aunque vislumbré la tragedia, me fueron engañando para paliar el dolor inmenso que me produjo la noticia en los días tan delicados que yo pasaba. Vino mi

suegro de Valencia, hizo algunas averiguaciones, las fuerzas se marcharon de allí y, cuando fueron a recoger los restos, solo hallaron algunos huesos y un gran charco de grasa en el campo». Se instruye sumario de este asesinato. De la Audiencia Provincial pasa al Tribunal Militar, que pone en libertad a los implicados.

4. Julián José y Ramón Emiliano han compartido una amistad inquebrantable, el coraje de una fe sin fisuras, un calendario similar de nacimiento y muerte... Todo ello se simboliza en el hecho de compartir la pequeña urna mortuoria que contiene sus restos.

Capítulo 12

Comunidades maristas de Cabezón de la Sal y Carrejo (Cantabria)

EL AMIGO DE LOS POBRES

2 de enero de 1937



Hermano Pedro (Jaime Cortasa Monclús).

Nacimiento en Millà (Lleida) el 15 de julio de 1883.

Mártir en Santander (Cantabria) el 1 de enero de 1937. 53 años y 5 meses.



Hermano Narciso (Baldomero Arribas Arnaiz).

Nacimiento en Santibáñez de Esgueva (Burgos) el 27 de febrero de 1877.

Mártir en Santander (Cantabria) el 1 de enero de 1937. 59 años y 10 meses.



Hermano Colombanus Paul (Henri Oza Motinot).

Nacimiento en Lyon (Francia) el 1 de agosto de 1877.

Mártir en Santander (Cantabria) el 1 de enero de 1937. 59 años y 5 meses.



Hermano Néstor Eugenio (Tesifonte Ortega Villamudrio).

Nacimiento en Arlanzón (Burgos) el 10 de abril de 1912.

Mártir en Santander (Cantabria) el 1 de enero de 1937. 24 años y 8 meses.

1. Cabezón de la Sal (Cantabria) es el núcleo comarcal que agrupa, entre otras poblaciones, a Carrejo, distante 1,2 kilómetros. En ambos lugares existen sendas comunidades maristas que atienden sus respectivas y humildes escuelas. En Cabezón de la Sal, cuya población roza los 4.000 habitantes, los hermanos Pedro, Narciso, Luis María y María Ruperto dan clase de Primaria y Comercial a 182 alumnos. Los dos primeros serán mártires. En Carrejo, localidad de pocos y diseminados habitantes, los hermanos Erasmo José, Colombanus Paul y Néstor Eugenio tienen en su escuela 44 alumnos, distribuidos en tres aulas de Primaria. Los dos últimos alcanzarán el martirio.

Santander, la capital de la provincia, se encuentra a 46 kilómetros de distancia. Las noticias del levantamiento del ejército en África generan diversas tomas de posición. Las fuerzas militares se decantan a favor del Movimiento. En las calles se construyen las primeras barricadas. El pueblo se arma. Los partidarios del Frente Popular se organizan.



Escuela de Comercio en Cabezón de la Sal (Cantabria), dirigida por los hermanos. En la actualidad, Escuela Taller y centro de formación de adultos.

Los milicianos se muestran activos. El 20 de julio comienzan las primeras detenciones. Se apoderan de ficheros y listas que proporcionan datos. Se asesina en plena calle. Otras personas son lanzadas al mar. Se improvisan checas. El barco *Alfonso Pérez* se convierte en cárcel flotante. Tras el primer bombardeo de la ciudad, la turba se dirige al barco y conmina a los presos que se consideren inocentes a salir. Una vez fuera, les disparan a quemarropa y les lanzan bombas de mano. La persecución de sacerdotes y religiosos está a la orden del día.

2. En Cabezón de la Sal y en Carrejo la guerra está también presente pero con menor agresividad. Civiles armados controlan las carreteras, inspeccionan los vehículos que circulan, cachean a los transeúntes, requisan género en las tiendas... El panorama ha cambiado en horas. Surge el recelo, la desconfianza, el temor. Durante la primera semana, los hermanos no son molestados. A finales de julio, el hermano Erasmo José va a visitar a la comunidad de Cabezón. Al regreso, un coche se para junto a él. Los ocupantes le exigen la entrega de cien pesetas «para gastos de la revolución». Estos mismos individuos, por la tarde, van al colegio y efectúan un registro de la casa. Encuentran una bandera roja y gualda. Detienen al director, el hermano Erasmo José, y lo encarcelan en Cabezón. En la celda, sucia, oscura e inmundada, hay otros detenidos. Algunos amigos le proporcionan colchón y víveres, ya que los carceleros no le dan ni un vaso de agua. Para ocupar el tiempo, ya que las horas resultan interminables, pide un libro al hermano Colombanus Paul. Los guardianes lo hojean y se detienen ante algunos garabatos, que consideran signos cabalísticos y esotéricos. No son otra cosa que ensayos de taquigrafía. Nuevos interrogatorios. Tras abonar una nueva multa de 100 pesetas, el hermano Erasmo José es puesto en libertad. El 30 de septiembre los hermanos reciben orden de

abandonar el colegio. Solo pueden proveerse de los objetos de uso personal. El prestigio del hermano director ha conseguido retardar la operación. Los hermanos se trasladan a Carrejo, donde alguna familia los acoge con solicitud. Se dedican a dar clases particulares para poder sobrevivir. A mediados de octubre, el comité les prohíbe impartir estas clases.

3. Día 28 de diciembre, a las 11 de la noche. Los hermanos de las dos comunidades están reunidos en torno a una radio. Comentan los sucesos del día anterior ocurridos en Santander. Un total de 18 aviones nacionales han bombardeado la ciudad y han causado bastantes víctimas. Las represalias son inmediatas. Los milicianos sacan a 170 detenidos del barco-prisión y los asesinan. Se intensifican las redadas. Sintonizan una emisora que difunde la charla de Queipo de Llano. Unos golpes en la puerta les sobresaltan. Esconden



Cabezón de la Sal. Detrás del colegio se construyó una urbanización conocida por el «Barrio de los Hermanos Maristas».

el aparato de radio. La tardanza en abrir provoca unas descargas en las ventanas, donde los cristales saltan hechos añicos. Los hermanos justifican su retraso en abrir por la orden gubernativa de no atender a nadie durante la noche. Son llevados a la cárcel de Cabezón. No son los únicos. Otras personas han sido detenidas esa misma noche. Sin explicación ninguna, son dejados en libertad al día siguiente por la tarde.

4. El rugido de los motores de tres coches en caravana rompe el silencio de la noche en la carretera que va de Cabezón de la Sal a Santander. La luz de los faros rasga de forma dramática la oscuridad. Entre los ocupantes están los hermanos maristas. La policía santanderina los ha detenido en su domicilio hacia las cuatro de la tarde del 30 de diciembre. Faltan dos. El hermano Luis María había acompañado al hermano María Ruperto a Santander para inscribirlo, ya que tiene toda la documentación en regla, como súbdito argentino. Cuando vuelven a casa, son apresados y conducidos a la capital cántabra. El trayecto es lo suficientemente largo para pensar que les ha llegado su última hora. Ante la inminencia de la muerte, surge de manera espontánea la plegaria a impulsos de su fe. A las dos entran en la comisaría, donde permanecen encerrados hasta las ocho. Pasan la noche en blanco, pugnando por resistirse al sueño. Luego, los llevan a la cárcel y los distribuyen en dos celdas. En la segunda, los hermanos Erasmo José y Luis María comparten espacio con algunos señores de Carrejo. Tres días incomunicados. El tiempo se hace eterno.
5. Dos oficiales carceleros, a las 9 de la noche del primer día del año 1937, llaman a cuatro hermanos. El hermano Pedro, leridano, nacido en la zona de Àger. A los 15 años ingresa en el noviciado de Vic. Sant Andreu de Palomar es su primer destino. Suele comenzar su actividad realizando diver-



Carrejo. A dos kilómetros de Cabezón de la Sal se encuentra la que fue escuela y vivienda de los hermanos. En la actualidad es el Museo de la Naturaleza de Cantabria.

sos empleos, especialmente en la cocina. Luego ayuda en la clase hasta convertirse en profesor. Ejerce como tal en Sabadell, Sant Andreu de Palomar y Torrelaguna. De 1916 a 1936 dirige el colegio de Cabezón de la Sal, salvo el curso 1924-25, en que el centro se cierra por dificultades con la Fundación. Los hijos de familias pobres y humildes son los primeros destinatarios de sus desvelos apostólicos. Su larga permanencia en la dirección y el acierto en el ejercicio de la misma le consolidan como una autoridad reconocida y valorada por la gente del lugar.

El hermano Narciso, burgalés, es el benjamín de una familia de labradores que tiene tres hijos. A punto de cumplir 15 años, ingresa en el postulante de Canet de Mar. Obtiene en Girona su grado de maestro elemental y, dos años después, el título superior de maestro, en ambos casos como alumno libre, es decir, sin asistir a clase. Tiene numerosos

destinos, con mayor permanencia en Girona (ocho años, los dos últimos como director), Murcia (cinco años), Lleida (cuatro) y, desde 1931, en Cabezón de la Sal. Destaca por su preparación intelectual, su competencia como educador, su sencillez, su carácter alegre y abierto. Le llaman «el amigo de los pobres». Una carta anónima le critica: *«Hubiera sido mejor que se ocupase de la clase de sus alumnos, que de la clase de los pobres»*.

El hermano Colombanus Paul nace en Lyon (Francia). En los primeros años de su infancia, sus padres se trasladan a Saint-Donat, población donde hay una escuela marista de la que él forma parte como alumno. A los 15 años ingresa en el postulante de Saint-Paul-Trois-Châteaux. A los 17 años obtiene el *Brevet*, diploma francés. Hasta 1903 es destinado a distintos lugares de Francia. A partir de ese año, momento de la expulsión del país de los religiosos, se incorpora a la Provincia marista de España. Pasa por bastantes lugares, donde no acaba de encontrarse a gusto en ninguno de ellos, hasta que el 1926 se instala de forma definitiva en Carrejo. Allí descubre su lugar en el mundo. Este rincón cantábrico le ofrece una vida oculta, resignada y pacífica. Sus dotes intelectuales, su facilidad para los idiomas, sus conocimientos musicales quedan velados acaso por un carácter indeciso. No esgrime en ningún momento su ciudadanía francesa para liberarse de las persecuciones sufridas y, movido por la fuerza de la fraternidad, asume la suerte que puedan correr sus compañeros de comunidad.

El hermano Néstor Eugenio, burgalés. Sus padres tienen dos hijos varones. A los 12 años ingresa en Arceniega, pero es devuelto a la familia por falta de salud y por su dificultad en los estudios. Estas medidas se tomaban muchas veces con un fin terapéutico. Al ser frecuentes las penurias y las enfermedades, el regresar al lugar de origen, con su aire y sus aguas, produce efectos saludables y curativos. Él no se

arredra y, cinco años más tarde, recuperado, es admitido en el postulante de los Avellanes. Comienza en Haro su actividad apostólica como cocinero y ayudante de Primaria. Después de una breve estancia en Zaragoza, pasa a formar parte de la comunidad de Carrejo en 1935.

6. El 2 de enero de 1817 tiene lugar la fundación del Instituto marista. En una pequeña localidad francesa, Marcelino Champagnat reúne a dos jóvenes para comenzar un proyecto, tan humilde como ambicioso: «Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras». En 1937, el primer día del año, es decir, casi exactamente 120 años más tarde, cuatro hermanos entregan su vida como maristas en una diócesis del norte de España. Un cuádruple asesinato que se disimula por sus autores diciendo que han sido puestos en libertad. Sin embargo, voces seguras afirman que «fueron martirizados junto al faro de Santander, y luego arrojados al mar Cantábrico». Los temporales bravíos llevan luego los cadáveres hasta alguna playa, pero ya desfigurados y sin poder identificarlos.

Capítulo 13

Comunidad marista de Barruelo de Santullán (Palencia)

UN CARIÑOSO RECUERDO POR LA MUERTE DE MI HERMANO

23 de octubre de 1936



Hermano Egberto (Leonardo Arce Ruiz).

Nacimiento en Arcellares del Tozo (Burgos) el 6 de noviembre de 1907.

Mártir en Campoo de Suso (Cantabria) el 23 de octubre de 1936. 28 años y 11 meses.



Hermano Teófilo Martín (Martín Erro Ripa).

Nacimiento en Viscarret (Navarra) el 3 de marzo de 1914.

Mártir en Campoo de Suso (Cantabria) el 23 de octubre de 1936. 22 años y 7 meses.

1. El tren, impulsado por una máquina de vapor, traza una línea recta en la meseta castellana. Un ligero traqueteo sirve como música de fondo a la rutina del viaje. El calendario señala el 22 de julio. Entre los pasajeros, tres jóvenes tienen prisa por llegar a Burgos. Se trata de los hermanos Heraclio José, Egberto y Teófilo Martín. Los tres forman parte de la comunidad marista de Barruelo de Santullán. Permanece muy vivo en el recuerdo de los maristas el asesinato del hermano Bernardo y el saqueo del colegio que se llevó a



Vista actual del local de ADEMAR (Asociación de Antiguos Alumnos Maristas), donde se ubicaron las Escuelas de las Minas de Barruelo de Santullán (Palencia).

cabo dos años antes. La huida se concibe como una medida prudente ante los graves acontecimientos del 18 de julio. El director les sugiere que viajen por carretera por considerarla más segura. No obstante, eligen el tren por ser más rápido. Con la autorización del superior, toman el tren por Cillamayor. Su proyecto es llegar a Quintanilla, desde allí ir a pie hasta Aguilar de Campoo y, después, en coche, llegar a Burgos. El convoy ferroviario se detiene en la estación de Quintanilla. Los tres descienden. Sin problema, salen de la estación, pero son observados por individuos de Barruelo, que los delatan al jefe de los milicianos. Los detienen de inmediato. Se determina su traslado a Reinosa, donde los encierran en el colegio de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, convertido en cárcel. Por su parte, los tres hermanos de la comunidad de Vallejo de Orbó, a pie, consiguen llegar a Burgos.

2. En la zona minera palentina, la presencia marista data de 1914, cuando los hermanos se hacen cargo del Colegio *Santa Bárbara*, escuela elemental gratuita para los hijos de los mineros de Vallejo de Orbó, propiedad de la «Sociedad Carbonera Española». Seis años más tarde, aceptan una nueva petición de la misma Sociedad para dirigir *Las Escuelas de las Minas* en Barruelo de Santullán. Esta institución educativa recibe un impulso extraordinario gracias a las iniciativas del hermano Bernardo Fàbrega Julià, mártir de la fe en 1934, beatificado en Roma el 28 de octubre de 2007. Cuando estalla la Guerra Civil, aún existen estas dos comunidades. La de Barruelo de Santullán cuenta con siete hermanos, atiende a 343 alumnos. La de Vallejo de Orbó tiene tres hermanos, educa a 138 alumnos.



Vallejo de Orbó. No queda nada de la escuela y vivienda de los hermanos, solo el buen recuerdo que conservan los antiguos alumnos y una calle dedicada al H. Bernardo.

3. El hermano Egberto, burgalés, pierde muy pronto a su padre. Su madre contrae segundas nupcias. A punto de cumplir 12 años, ingresa en el juniorado de Arceniega. Continúa su formación en les Avellanes. Tiene numerosos destinos, llegando incluso a impartir dos años de clase en la Academia Politécnica de Alcazarquivir (Marruecos). Voluntarioso en el servicio, muestra constancia y paciencia en su labor educativa y apostólica. Forma parte del grupo que prefiere la aventura del éxodo antes que permanecer en la peligrosa cuenca minera.

El hermano Teófilo Martín, navarro, pertenece a una familia que es un auténtico semillero de vocaciones. A los 11 años ingresa en el juniorado de Villafranca y, después, sigue su formación en les Avellanes. Solo tiene dos destinos. El primero, en Burgos, donde pasa tres años. El segundo, en Baruelo de Santullán, donde apenas lleva un curso. Alegre, deportista y buen estudiante. Como profesor, prepara bien sus clases. Como religioso, muestra espíritu de piedad y de familia, así como amor al trabajo.

4. El 12 de octubre se anuncia a los internos de la cárcel, donde se encuentran los tres hermanos, su traslado de Reinosa a Santander. Después se sabrá que, para muchos, no es otra cosa que el tristemente llamado *paseíto*. En estos dos meses se han visto y oído muchas cosas. En el mismo día de la detención de los hermanos hay quien exclama: «Si son frailes, yo les quisiera hacer la tonsura con un hacha». El hermano Heraclio José, que sobrevivirá a la tragedia, transmite la angustia de la prisión: «La llave entra en la cerradura, que tan grabado teníamos ya su penetrante chirrido». Algunos de sus compañeros de celda muelen a palos a los hermanos y les dan puñetazos y puntapiés sin miramientos. A causa del maltrato constante «convierten la prisión en hospital sin asistencia médica». Pero llega el

fatídico día final. El hermano Heraclio José lo relata de esta manera: «El viernes 23 de octubre, a las diez de la mañana, se abre la puerta de los sótanos y son llamados Martín Erro Ripa y Leonardo Arce Ruiz. Nos separamos para no volvernos a juntar más. Nada da que sospechar por la hora a que los han llamado. Pero vemos por la cerradura, que una vez fuera, los esposan, y así los suben a un auto que luego desaparece. Todos supusimos que los llevarían a prestar alguna declaración. Son las once... las doce... ¡y los compañeros no volvían!...». Durante unos meses el hermano Heraclio José piensa, pese a algunos momentos de duda, que los han llevado a Santander.

Después de la liberación de Santander, varias familias de Reinosa buscan por las zonas próximas los cadáveres de sus allegados. El 14 de octubre de 1937, en el monte Saja, que pertenece al municipio de Campoo de Suso, descubren una fosa común con los restos de 43 personas asesinadas, entre las cuales están los hermanos Egberto y Teófilo Martín. Todos ellos son trasladados al cementerio de Reinosa. Se descubre la verdad un año después de su ejecución. La señora Dorothea, hermana del hermano Teófilo Martín, afirma: «Siento verdadera devoción piadosa y un cariñoso recuerdo por la memoria de mi hermano. (...) Mi madre (q.s.g.h.) nos decía que cuando necesitáramos algo de Dios se lo pidiéramos a mi hermano, pues ella decía que está en el cielo».

Capítulo 14

Comunidad marista de Barcelona

NI SE ME OCURRE LA IDEA DE ABANDONAR

8 de diciembre de 1936



Hermano Benedicto Andrés (Enrique Andrés Monfort).

Nacimiento en Villafranca del Cid (Castellón) el 25 de abril de 1899.

Mártir en Albocácer (Castellón) el 8 de diciembre de 1936. 37 años y 7 meses.

1. Sentado frente a su pupitre, el hermano Benedicto Andrés tiene en sus manos la carta de su primo Jerónimo Emiliano, que es también marista. La relee veces para percatarse del contenido de la misma, que le deja desconcertado. Escrita con un tono duro, quiere confirmar la veracidad de una noticia. Corren rumores de que el hermano Benedicto Andrés ha colgado los hábitos. Cuando la comunicación no funciona de manera clara y transparente, los dimes y diretes se adueñan de la plaza pública. En tiempos convulsos, la delación, los murmullos, los cuchicheos... adquieren carta de ciudadanía. Toma una hoja en blanco y redacta una carta de respuesta, en uno de cuyos fragmentos afirma: «Si solo pensara humanamente hablando, tendría pretexto para dar al traste con todo; pero, gracias a Dios, estoy muy lejos de pensar en retirarme. No olvido que tengo contraídos unos compromisos... Di pues a los tales que el Hno. Benedicto sigue siendo el Hno. Benedicto». No es la primera vez que tiene que afrontar rumores y calumnias. Así lo recuerda el



Colegio Maristas La Inmaculada, en Barcelona, donde se homenajeó a los maristas beatos el 12 de octubre de 2013, víspera de su beatificación en Tarragona.

hermano Eduardo Escolà, testigo presencial: «El Hno. Benedicto Andrés estando en Torrelaguna sufrió un pequeño contratiempo: unos padres denunciaron algún abuso deshonesto en la persona de su hijo. Fue primeramente acusado el Hno. Benedicto Andrés, a la sazón con 23 años. Al llegar el juicio después de 72 horas y verlo los familiares, dijeron: «Este no es; creíamos que era otro», refiriéndose a alguien que había huido del pueblo. El Hno. Benedicto Andrés fue puesto en libertad sin cargos y no dio la menor muestra de indignación. Contento de haber padecido algo por Cristo».

2. El hermano Benedicto Andrés nace en Villafranca del Cid (Castellón) el año 1899. El hermano Isidro Guix, que se ha extraviado por los caminos del Maestrazgo, va a parar a la casa de los padres de Benedicto Andrés para descansar. Dos vocaciones maristas surgen de esta acogida: la suya y la de su primo. Ingresa en el juniorado de Vic. Tiene 11 años. Las restantes etapas de formación trascurren en les Avellanes. Valencia, Torrelaguna y Valdemoro son sus tres primeros destinos. Luego se incorpora al servicio militar, donde pasa tres

años en África. Le ascienden a cabo y suboficial. La amistad con un hermano de La Salle le ayuda a mantener su fidelidad religiosa. Tiene que afrontar la batalla de Melilla, que dura dos años. Las cartas de esta época reflejan su afecto por su familia y por los hermanos. No esconde su contrariedad por la excesiva duración del servicio militar y por el uso de las armas. Al regresar a la Península, quiere ir a visitar a su familia, pero no se lo autorizan, como lo refleja en una de sus cartas, fechada en noviembre de 1922: «Escribí al H. Superior mío pidiéndole me dejara ir 15 días a verles pero me ha contestado que al pueblo no vaya, así que como verán si no voy no será por culpa mía pues mi gusto sería pasar unos días con Vdes. una vez nos repatriaran de África». Encaja la decisión. Nuevos destinos son Valencia, Murcia, Zaragoza y Pamplona. En Barcelona, reside en la comunidad de Lauria, 38, formada por 11 hermanos, que dan clase a 274 alumnos de primera enseñanza. Apenas ven que el peligro se cierne sobre ellos, se dispersan. Pueden sacar algunas cosas de uso personal, antes de la llegada de los milicianos, que saquean la casa, ya que no pueden incendiarla. Los hermanos buscan fondas o casas de amigos. Les resulta difícil refugiarse en casa de sus padres ya que, según costumbre de la época, los hermanos son destinados a lugares alejados de sus familias. El hermano Benedicto Andrés, con permiso del provincial, busca refugio en la casa paterna.

3. En su pueblo natal, el hermano Benedicto Andrés se mantiene recluido en casa. Sale algunas veces, muy pocas, en los cuatro largos meses que dura su «cautiverio». A principios de diciembre, vive un dilema. El comité publica un edicto de alistamiento voluntario con la promesa de eximir de toda pena a los que se presenten por no haber hecho antes el servicio militar. Tras sopesar pros y contras, decide acudir a la convocatoria, más que nada por no arriesgar la seguridad de los suyos. En el comité, le someten a un interrogatorio duro y

largo. Al regresar, le dice a su hermana: «¡Mi sentencia está echada!». Además, añade: «Decid que Emiliano [su primo hermano marista] no se presente. Por lo menos, si a mí me matan, que se salve él».

4. Tarde del 7 de diciembre de 1936, lunes. Lllaman a la puerta de la familia del hermano Benedicto Andrés. Abre su hermana y se encuentra con un miembro destacado del comité, compañero de infancia y del servicio militar. Su hermana le trasmite el recado. Su respuesta: «¡Ha llegado mi hora! ¡Hasta el cielo!», suena a despedida. Alienta a la familia. Después el diálogo se desplaza al visitante:

— ¡Vamos al comité!

— Mejor a la muerte, ¿no?, replica el hermano.

— No tengas miedo que no ha de pasarte nada. Ya os he dicho que ni a ti ni a tu primo os pasará nada.

— ¡Sea lo que Dios quiera!

Del comité pasa, sin proceso alguno, a la cárcel, donde encuentra a su antiguo maestro, para alegría de ambos. Una prima suya le lleva comida y una manta. Rechaza la comida y le acepta la manta, porque padece de los riñones.

5. Día 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción. En el lugar de Sant Pau, en el término municipal de Albocàsser, son ejecutados el maestro, junto con su hijo de 17 años, el médico, el sacristán y el hermano marista. Una religiosa escucha de boca de uno de los asesinos la narración de los últimos instantes de la vida del hermano Benedicto Andrés: «¡Qué valiente era! Cuando nos disponíamos a fusilar al fraile cruzó los brazos sobre el pecho y gritó: «¡Viva Cristo Rey! ¡Virgen Santísima, amparadme!». Hicimos una descarga y cayó al suelo. Entonces le oímos: «¡Sagrado Corazón de Jesús, tened piedad de mí...!». Disparamos otros tiros, y aún se le oyó: «¡Jesús, José y María, en vuestras manos pongo el alma mía...!». Y quedó muerto».

Capítulo 15

Comunidad marista de Denia (Alicante)

SUFRIR EL MARTIRIO POR DIOS
Y POR LA FE EN JESUCRISTO

10 de agosto de 1936



Hermano Millán (Esteban Llover Torrent).

Nacimiento en Les Planes d'Hostoles (Girona)
el 27 de julio de 1885.

Mártir en Alcira (Valencia) el 10 de agosto de 1936.
51 años.

1. El director del colegio *San Juan Bautista*, el hermano Millán, no puede dar crédito a lo que ve. La comunicación de la alcaldía no deja lugar a dudas: «En evitación de posibles desórdenes, abandonen el colegio y término municipal de Denia esta misma tarde». El calendario marca el 10 de abril de 1936, Viernes Santo. Es la una del mediodía. La noticia corre como pólvora pese a ser festivo. Poco a poco, los alumnos mayores y los antiguos alumnos acuden al centro. Todos ellos se ofrecen «para lo que sea». Unos colaboran en sacar libros, muebles y enseres siguiendo las indicaciones de los hermanos. Otros vigilan. Algunos acuden a la Guardia Civil para pedir protección a fin de que el gentío que se concentra frente al edificio no cause desmanes. Se oyen insultos y frases malsonantes. La tensión está a flor de piel ante cualquier acontecimiento que sacude a la sociedad. Denia en esa época supera los 12.000 habitantes. Están recientes las últimas elecciones del mes de febrero con el triunfo de las izquierdas. Un

coche de alquiler viene a recoger a los cuatro hermanos, que salen escoltados por un gran número de alumnos, antiguos alumnos y padres de alumnos. Han pasado cinco horas, vividas con gran intensidad. El director permanece en la ciudad esperando que las gestiones de los antiguos alumnos tengan éxito y la corporación municipal revoque el acuerdo. Llegan hasta el gobernador civil, al que presentan una «protesta educada, pero valiente». Los argumentos son claros: los alumnos no pueden trasladarse a otra población para acabar el curso y la ley sobre la sustitución de la enseñanza religiosa únicamente se refiere a los lugares donde es posible llevarla a cabo. En cualquier caso, hay que acabar el curso. El gobernador llama al hermano Millán, con quien conversa sobre el tema. Parece arreglarse la situación, pero, en realidad, se complica. Los padres de alumnos con sus hijos acuerdan no aceptar otros profesores que los hermanos. Si se los imponen, les harán la vida imposible. Al final, los alumnos de bachillerato cuentan con el trabajo de los hermanos que les preparan para los exámenes oficiales, en la finca «La Cenia», cedida por una señora. Pocos días antes, el hermano



Vista de Denia. En primer término, el colegio San Juan Bautista.

Laurentino, provincial, los visita para conocer la situación de primera mano. Finalmente, él junto con los hermanos jóvenes marcha de Denia. En la estación, una multitud manifiesta su adhesión y aprecio. El colegio *San Juan Bautista* fue fundado en 1928 por doña Cándida Carbonell.

2. El hermano Millán, gerundense, pertenece a una familia numerosa. Sus padres tienen 11 hijos, pero solo tres sobreviven. Los demás mueren de pequeños. Compagina trabajo y estudio. Se inclina por el sacerdocio, pero tiene que desistir porque sus padres no pueden aportar los recursos que le exigen en el seminario. Decide ser hermano marista. Trabaja como peón para adquirir la ropa y otras cosas que necesita antes de ingresar en el juniorado de Sant Andreu de Palomar. Los superiores valoran tanto sus cualidades personales y su espíritu religioso que le encomiendan la tarea de formador: Arceniega, Sant Andreu y Vic. Ejerce de director en Centelles (cinco años), Badalona (seis), Barcelona (Lauria, 38, seis) y Denia (desde 1928, año de su fundación). Las obras educativas que dirige redundan siempre en favor de los hijos de los obreros.

3. La comunidad, integrada por cinco hermanos, vive con unos meses de anticipación la guerra iniciada el 18 de julio. Las tensiones van a más y no se puede jugar con fuego. El hermano Millán abandona Denia y se junta a los hermanos que alternan su lugar de residencia en distintas fincas y estancias. Como la situación empeora, buscan nuevos sitios donde sean menos conocidos. El hermano Millán va a Ondara, donde se hace pasar por viajante. Piensa erróneamente que la revolución es cosa de días o acaso de semanas. Se mueve por distintas poblaciones, pero nunca vuelve a Denia. La prudencia lo aconseja. Decide ir a Barcelona para entrevistarse con el hermano provincial. A finales de julio, camino de la Ciudad Condal, es detenido

en Tavernes de la Valldigna, en la provincia de Valencia. Le meten en la cárcel. No dice ni una palabra contra el ferroviario que lo delata, pese a que había admitido a un hijo suyo, completamente gratis, en el colegio.

4. El hermano Millán lleva doce días en la cárcel de Tavernes de la Valldigna. Las horas interminables permiten pensar en lo esencial de la vida y convertir el silencio en plegaria. La incertidumbre pesa. El 10 de agosto, a la una de la madrugada, el señor José Giner es requerido como chófer de parte de un hombre apodado el *Carabinero* para prestar un servicio. Le acompañan otros dos individuos conocidos como el *Calderero* y el *Carrero*. El chófer, como testigo presencial, relata los hechos: «El *Carabinero* ordena parar el coche, haciendo al mismo tiempo que bajen todos y separándose a unos doscientos metros del coche, los llamados *Carabinero*, *Calderero* y *Carrero* disparan contra don Rodrigo Gil y don Esteban Millán, asesinándolos y dejando abandonados los cadáveres en la carretera». El hermano Lorenzo Sangés reconoce: «Bastaba la condición de religioso para sufrir martirio por Dios y por la fe en Jesucristo». El hermano Millán comparte su último destino con el joven más prometedor del colegio marista de Denia. Los dos cadáveres, uno junto a otro, son inhumados en el cementerio municipal de Alcira (Valencia).

Capítulo 16

Comunidad marista de Arceniega

SIN MIEDO ALGUNO A LA MUERTE POR CRISTO

25 de septiembre de 1936



Hermano Luis Fermín (Luis Huerta Lara).

Nacimiento en Torrecilla del Monte (Burgos) el 21 de junio de 1905.

Mártir en Bilbao el 25 de septiembre de 1936.
31 años y 3 meses.

1. El barco *Cabo Quilates*, antiguo mercante de la naviera Ybarra, está fondeado en la ría de Bilbao. Se ha convertido en prisión flotante. En él se encuentra internado el hermano Luis Fermín. Encerrado en este escenario de horror, repasa con detenimiento los últimos acontecimientos ocurridos en su último destino, Arceniega (Álava). En esta localidad, de unos 1.200 habitantes, existen dos obras maristas: el colegio, dentro de la población, que atiende a 104 alumnos de primera enseñanza, y el juniorado, junto al santuario de Nuestra Señora de la Encina, alejado algo más de un kilómetro del casco urbano. Una comunidad de ocho hermanos acompaña a 84 juniors. El 21 de julio, seis hombres armados registran la casa de formación con la excusa de que «el convento está repleto de armas, aunque muy bien escondidas». Concluyen el registro bien entrada la noche. Mientras, los juniors permanecen en los patios y van captando la creciente tensión. El director les tranquiliza y les recuerda un hecho parecido que vivió Marcelino Champagnat en 1830 en el Hermitage.

La comunidad del colegio está formada por los hermanos Luis Venancio, director, Luis Fermín y León Pablo. La víspera del 18 de julio el hermano director sale camino de Burgos. Está previsto que en los próximos días le sigan sus dos compañeros de comunidad. Éstos, en Arceniega, sufren registros aparatosos, por lo que deciden ir al juniorado, mientras preparan su viaje a Burgos. El hermano León Pablo sube con su maleta la cuesta que le conduce a la casa de formación, acompañado por el hermano Luis Fermín, que acaba de dejar la suya en casa del panadero. Se la llevará en la camioneta cuando lleve el pan al juniorado. Los milicianos llegan a la panadería. Al ver la maleta cerrada, hacen volver al hermano y le obligan a abrirla. Aquí empieza su desdicha. Ven libros y papeles religiosos así como recortes de periódicos. La detención es inmediata. Lo trasladan al cuartelillo para interrogarlo.



Vista actual de juniorado de Arceniega, convertido en casa de convivencias. Muchos hermanos cursaron en este lugar su formación inicial.

Le conducen a la cárcel, donde pasa ocho días. Los hermanos se desvelan por atenderlo. Después, lo trasladan a la comisaría de Bilbao y, posteriormente, a las bodegas del buque *Cabo Quilates*. Existe otro barco, el *Altuna Mendi*, que cumple funciones parecidas.

2. La situación en estas prisiones flotantes es apocalíptica y durísimos los padecimientos que tienen que soportar los prisioneros: «Hambre, humillaciones, flagelaciones con el torso desnudo, palizas, carreras a latigazos con chicotes encendidos, quemaduras, suspensiones por la borda, befas y escarnios sangrientos, blasfemias, insultos: martirios de todo género fueron el pan cotidiano de los indefensos moradores reclusos en los barcos-prisión anclados en la ría bilbaína y de forma especial los sacerdotes y religiosos». Un testigo presencial, compañero del hermano Luis Fermín, con quien coincide unos veinte días en el *Cabo Quilates*, recuerda los sufrimientos vividos: «Estábamos allí hacinados, como animales; había cuatro bodegas: el hermano estuvo en la número uno y yo en la número tres. Le conocí como hermano marista... Los martirios en el *Cabo Quilates* se hacían por fusilamientos en la toldilla de popa. No era solo el acto de fusilar; nosotros oíamos los tiros. Una vez con ráfaga de ametralladora, otras de un tiro en la nuca, otras acabados a culatazos. Y todo lo que acompañaba a esta triste escena era vejámenes, injurias, befas, bofetadas...».
3. El hermano Luis Fermín, burgalés, tiene tres hermanos. Un defecto de visión le va a condicionar su vida, pero no le impide realizar su vocación. A punto de cumplir 13 años, ingresa en el juniorado de Vic. Completa las restantes etapas de formación en les Avellanes. Como la miopía severa le impide prepararse para ser educador, desempeña otras ocupaciones y servicios. Pese a dedicarse con entrega a los empleos humildes, desea ardientemente educar a los pe-

queños, a los niños de la primera clase. Es lo suyo, aunque se le valora más por sus otros trabajos. Sus destinos son Orbó, les Avellanes, Barcelona, Centelles, Palafrugell, Haro y, desde 1932, Arceniega, lugar donde permanece por más tiempo. Valora mucho la vida de comunidad. Destaca en él su afán educativo y su deseo de ir a misiones a derramar, si cabe, su sangre por Jesucristo. No imagina que conseguiría el martirio, pero de la forma más inesperada.

4. La aviación de los nacionales bombardea Bilbao el viernes 25 de septiembre. La operación es llevada a cabo por cinco Junkers Ju 52 alemanes, que descargan sus bombas en dos ocasiones, una por la mañana y otra por la tarde. También lanzan octavillas, firmadas por el general Mola, animando a la rendición. Este es el primero de una serie de bombardeos que caen sobre la capital vizcaína. La guerra no solo se hace en la línea de vanguardia, cuerpo a cuerpo en las trincheras, sino también, con ayuda de la aviación, en retaguardia. Una nueva modalidad de lucha que mina la moral de la población. La reacción de los grupos de milicianos es inmediata: asaltar los buques-prisión *Altuna Mendi* y *Cabo Quilates* y tomar represalia con los prisioneros. En este último barco, anclado en el Abra, después de vencer la resistencia de los milicianos que lo vigilan y controlan, los asaltantes consiguen adueñarse de la situación y van seleccionando las víctimas. Entrada la noche, un miliciano se asoma a la bodega y vocifera: «¡Curas, frailes, dominicos... que suban... Y si alguno se queda le cuelgo del palo mayor». Gritos, blasfemias, ráfagas de ametralladoras, golpe de los cuerpos al caer inertes o que se desangran heridos... Ritos de anticipación para los que forman parte de los siguientes turnos. Alineados reciben la descarga. Entre el medio centenar de personas ejecutadas, se cuenta al hermano Luis Fermín, mártir de la comunidad de Arceniega. Los cadáveres son enterrados en el cementerio de Vista Alegre del municipio de Bilbao, en Derio.

Capítulo 17

Comunidad marista de Mataró

EL ÁNGEL CONSOLADOR

29 de enero de 1939



Hermano Pablo Daniel (Daniel Altabella Gracia).

Nacimiento en Aguaviva (Teruel) el 19 de octubre de 1911.

Mártir cerca de la frontera con Francia, el 29 enero de 1939. 27 años y 3 meses.

1. El ejército republicano, a finales de enero de 1939, perdida su capacidad ofensiva, se repliega hacia Francia. Una compañía se encuentra en la región de los Pirineos catalanes, próxima a Figueras, a unos 30 kilómetros de Francia. Se atisba la liberación. Como si el cuadro *La liberté guidant le peuple* [La libertad guiando al pueblo] de Eugène Delacroix, 1830, reflejara el estado anímico de los fatigados soldados. Un marista se encuentra entre ellos. Se trata del hermano Pablo Daniel. Desde el golpe de Estado, su vida ha experimentado todo tipo de cambios y situaciones, sin pausas ni descanso. Recuerda los inicios de la contienda. Veintitrés hermanos forman parte de la comunidad del colegio *Valldemia*, en Mataró, población industrial cercana a Barcelona y bañada por el Mediterráneo. Dicho colegio internado, fundado en 1855, pasa a los hermanos en 1888. En las Exposiciones Universales de París de 1878 y 1900 obtiene la medalla de oro a la «Calidad educativa». Cinco hermanos forman la comunidad de otro colegio marista

que existe en la población, el externado *San José*. El 20 de julio empiezan las quemas y las humaredas señalan la ubicación de conventos y casas religiosas. Un grupo numeroso de 2.000 obreros, precedidos de jóvenes con bidones de gasolina, se dirigen al colegio *Valldemia*. El hermano Adju-teur se resiste a que su colegio pueda convertirse en pasto de las llamas. Tiene que pararlos como sea. Ve que algunos de los que encabezan la manifestación son personas a quienes ha ayudado en momentos de crisis económica e, incluso, ha proporcionado en alguna ocasión alimentos y ropa a sus familias. El jefe sindicalista se adelanta y grita a los que le siguen: «Ese señor es buen demócrata y camarada, y francés amante de España. Por tanto, que nadie toque su colegio, que luego ha de servir para hijos de familias pobres». A partir de este momento, hay guardia permanente a la puerta del colegio. Con el tiempo, *Valldemia* se convertirá durante la guerra en hospital y banco de sangre.

2. El hermano Pablo Daniel forma parte del grupo de 107 hermanos que va a embarcar en el *Cabo San Agustín*, buque anclado en Barcelona, para llevarlos a Francia. Se trata de una trampa, detallada en el libro *El precio de la traición*. Pero los hermanos acaban en la checa de San Elías, en el barrio de Sarrià, el 7 de octubre, en los sótanos del convento de las clarisas de Jerusalén. Al día siguiente, el hermano Laurentino y 45 compañeros maristas son ejecutados en el cementerio de Montcada. Los que quedan en la checa tienen que soportar toda clase de insultos y maltratos. El hermano Pablo Daniel es uno de ellos. Se le traslada a la cárcel de la Audiencia y, finalmente, a la cárcel Modelo, donde permanece 13 meses. Una sentencia, por falta de acusación y pruebas, le concede la libertad.

El hermano Pablo Daniel, turolense, ocupa el tercer lugar entre sus hermanos. Uno de ellos es sacerdote, el benjamín muere como junior marista a causa de una pulmonía. A los



Vista actual del colegio Valldemia de Mataró. Durante la guerra sirvió como hospital y banco de sangre.

11 años, ingresa en el juniorado de Vic. Prosigue su formación en les Avellanes. Comienza su misión en Alicante. Pasa dos años en el colegio marista de Mataró. Tras unos meses en la comunidad de Lauria, 3, de Barcelona, regresa al colegio *Valldemia* por segunda vez. Destaca como educador eficaz, apóstol constante y polemista excelente. Rechaza la oferta de un juez que, vista su inteligencia en la defensa, está dispuesto a pagarle los estudios de la carrera de abogado.

3. Tras conseguir la libertad, nada ni nadie detiene su afán apostólico. Se dedica a la enseñanza. Defiende la causa de Dios con audacia y valentía. Poco después, debido a su anuncio explícito del Evangelio, llega la segunda detención. Los buques *Uruguay* y *Argentina*, amarrados en el puerto de Barcelona, son convertidos en barcos-prisión para complementar las checas de tierra. En el *Argentina*, el hermano

Pablo Daniel vive cuatro meses de cárcel en condiciones penosas. Su camarote, que comparte con otras cinco personas, llega a ser un pequeño monasterio con misa diaria, oración matinal, rezo de las tres partes del rosario, meditación, oración vespertina. El hermano guía la plegaria y se ocupa de las homilías. Cautivados por su espíritu, le llaman «el ángel consolador». Presos de otros camarotes le buscan para tener con él sus confidencias y encontrar apoyo moral. Después es enviado a la prisión del castillo de Montjuïc, una fortaleza militar, en espera de juicio. Sin haberse celebrado éste, se le traslada al campo de concentración de Ogern, creado por el bando republicano, en el término municipal de Bassella, entre Ponts y Solsona, en la provincia de Lleida. Los prisioneros están dedicados a trabajos forzados, tales como construir puentes, reparar caminos y abrir otros nuevos. El hermano Laureano Larrea recuerda la experiencia que vivió con el hermano Pablo Daniel: «En el campo de trabajo, al reunirnos por la noche y descansar, en la forma que se podía rezábamos algunas plegarias y hacíamos algunos comentarios: por ejemplo, recuerdo una noche, al carecer de todo, muertos de hambre y frío, sin ropa suficiente y llenos de piojos, me dijo: “Es verdad que aquí sufrimos inclemencias, pero los que están en libertad están mucho peor...”. Y también me dijo: “Cuando Jesucristo recorría Palestina enseñando doctrina, muchas noches ¿no se alojaría de una manera semejante... cansado, hambriento y sufriendo las inclemencias de las intemperies? Aceptemos resignados nuestra suerte y seamos animosos”». En octubre de 1938, al ser llamada su quinta, se enrola en el ejército republicano para ocuparse del servicio sanitario con el deseo de atender a los heridos. Le envían al frente catalán. Unos jóvenes de su pueblo le reconocen y denuncian su condición de religioso al jefe que es, nada menos, que Enrique Líster.

4. La compañía republicana está en las inmediaciones de Figueras, cerca de la frontera con Francia. El calendario indica el 29 de enero de 1939, domingo. El hermano Laureano Larrea ofrece la narración más completa de los últimos instantes del hermano Pablo Daniel: «La versión que tengo de su muerte, que puedo decir es pública, puesto que yo siempre la he oído sin buscarla, es la siguiente: él acabó la guerra en la región fronteriza de Figueras; militaba en el ejército republicano adonde se había movilizado su reemplazo. Estando cercano el final de la guerra, él quedó atrás y habló con los compañeros de las gracias que habían de darse a Dios por haberles guardado indemnes de la guerra y liberado de aquellos enemigos. Alguno de la reunión no debió de estar conforme con la postura del hermano y dio cuenta al mando militar, que creo era Líster, quien mandó un piquete que volvió sobre sus pasos y fusiló a todo este grupo de patriotas, entre los cuales estaba el hermano Pablo Daniel». Una práctica corriente en los últimos coletazos de la guerra que llevan al martirio a sacerdotes y religiosos, que pensaban acariciar ya la libertad.

Epílogo

Estos acontecimientos, relatados al hilo de la historia, suscitan sentimientos profundos de tristeza, indignación, admiración... Es imposible quedarse indiferente. Pero a la vez invitan al silencio, a la meditación y a la plegaria. Mi reflexión final, abierta a todas las víctimas sin distinción, se focaliza sobre los mártires y se concentra en cuatro puntos.

1. ¿Cómo entender el comportamiento de los verdugos? ¿Cómo podían disparar contra personas indefensas? ¿Cómo podían torturar a los prisioneros? ¿De dónde surgía este odio a la fe, como afirma la *Positio*? Pensar que eran unos monstruos no resuelve el problema. En el día a día, quizás eran hombres normales, como cualquiera de nosotros. Hannah Arendt se planteó este interrogante cuando asistió al proceso Eichmann. Ella habló de la banalidad del mal y de la ausencia de pensamiento. El argumento esgrimido por Arendt, con indudables raíces socráticas, posee hoy toda su actualidad. Si hay conciencia, no puede actuarse de esta manera. El ejercicio del pensamiento desenmascara la monstruosidad del mal. Gurdjieff abordó en varias ocasiones el tema de la guerra. Creía que era posible detenerla. Para ello, «bastaría que la gente se despertase. Parece una cosa sencilla. Sin embargo, es lo más difícil que puede haber porque este sueño es inducido y mantenido por la totalidad de la vida circundante, por todas las condiciones del ambiente». Consciencia y pensamiento son las claves, pero quizás no siempre basten para explicarlo.

2. Las víctimas, en una guerra civil, existen en los dos bandos. En el caso de los hermanos maristas, ¿qué les movió a mantener sus compromisos? ¿Por qué no cedieron a las propuestas de renunciar a sus convicciones religiosas y se mantuvieron firmes en la fe? Muchos eran personas normales y corrientes. Con sus deseos, ilusiones y proyectos. Con sus defectos, limitaciones y fallos. Algunos eran extraordinarios. No obstante, unos y otros, ¿de dónde sacaron el arrojo y la valentía para afrontar la sinrazón de una persecución a muerte por el hecho de ser religiosos? ¿Cómo vivieron su misión para no querer renunciar a ella? ¿Qué encontraron en su comunidad para entregarse a ella hasta el final? No encuentro otra explicación que la fe en Dios, el motor de su vida. Cuando uno está al borde de la muerte, se agarra a lo esencial. Sabe valorar las cosas en su justa medida. Sören Kierkegaard había escrito: «Solo la fe proporciona al hombre el valor y la audacia necesarios para mirar de hito en hito la muerte y la locura, para no inclinarse, impotente, ante ellas». Su prioridad era clara: «¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?» (Mc 8,36).

3. Un gran compromiso que se desprende de esta vivencia histórica se refiere a la educación. Basta recordar la conferencia «La educación después de Auschwitz», pronunciada por Theodor W. Adorno el 18 de abril de 1966 en la Radio de Hesse: «La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas en la educación. Hasta tal punto precede a cualquier otra que no creo deber ni poder fundamentarla. No acierto a entender que se le haya dedicado tan poca atención hasta hoy. Fundamentarla tendría algo de monstruoso ante la monstruosidad de lo sucedido». Educar implica enseñar la historia de modo que se favorezca su comprensión. Educar es despertar a las personas en los valores de la verdad, de la reconcili-

liación, del perdón, de aceptación de la diversidad, del respeto, de la convivencia, del diálogo, de la empatía, de la espiritualidad... El currículo educativo se concentra en exceso sobre los aprendizajes y sobre contenidos académicos de interés, pero no baja a las profundidades del corazón humano. ¿Cómo tiene que ser la educación en España para que no se repita la historia y se favorezca la comprensión? ¡Queda tanto por hacer!

4. ¿Por qué tantas personas que viven a fondo su vida cristiana acaban siendo mártires? ¿Cómo explicárselo? Hace casi 80 años, miles de personas en la Guerra Civil padecieron el martirio, como sucedió a estos 68 maristas. Pero, ¿qué ocurre hoy? Andrea Riccardi, escribe: «La realidad del martirio en el siglo XXI es la de unos cristianos que no son agredidos por la máquina de los regímenes totalitarios, sino por la violencia de sus conciudadanos. Muchos religiosos y religiosas no se han querido proteger, sino que han continuado viviendo entre la gente indefensa, trabajando en la tierra donde azota la barbarie». La ideología imperante se pone una venda en los ojos y silencia la realidad de tantas muertes como ocurren. La libertad religiosa sigue siendo un derecho que no ha alcanzado un desarrollo razonable. Acaso la respuesta última está en las palabras de Jesús: «Mirad que os mando como corderos en medio de lobos» (Lc 10,3). La persecución duele, pero el profeta Isaías afirma: «Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo» (66,13). El reconocimiento eclesial de los beatos cumple la promesa el Señor: «Vuestros huesos florecerán como un prado» (Is 66,14).

Quien vive con amor el coraje de la fe, como nuestros mártires, escucha el anuncio de Cristo: «Estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo» (Lc 10,20).

Referencias

- POSITIO SUPER MARTYRIO. *Illerden et aliarum Canonizationis servorum Dei Crysanthi, Aquilini, Cypriani Joseph et LXIII sociorum ex Instituto Fratrum Maristarum a Scholis necnon duorum laicorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum († 1936-1939)*. Vol. I Informatio. Roma, 2001.
- CORREDERA GUTIÉRREZ, Eduardo. *Páginas de historia marista. España 1936-1939*. Barcelona: Gráficas Casulleras, 1977.
- MORAL BARRIO, Juan Jesús. *Vidas entregadas: martirologio marista de España, 1909-1939*. [Zaragoza]: Instituto de los Hermanos Maristas de la Enseñanza, Vicepostuladuría Marista de España, 1997.
- SERRA LLANSANA, Lluís. *La força de la fraternitat: maristes, cent anys a les Avellanes (1910-2010)*. Os de Balaguer, Lleida: Associació d'Amics del Monestir de les Avellanes, 2011.
- MIR, Miquel & SANTAMARÍA, Mariano. *La otra memoria histórica: últimas investigaciones sobre las persecuciones y ejecuciones en la España republicana durante la Guerra Civil*. Madrid: Nowtilus; Barcelona: Fundación Privada Bosch Aymerich, 2011.
- CLAVERO BARRANQUERO, Antonio. *La represión religiosa 1936-1939. Los Hermanos Maristas de Málaga*. Madrid: Edelvives, 2001.
- BARRIUSO, Teodoro [et al.]. *47 semillas de vida: Hermanos Maristas, mártires en España: beatificación: Roma, 28 de octubre de 2007*. Zaragoza: Conferencia Marista Española, 2007.

